

DESTELLOS DE VICO EN REVISTAS CULTURALES Y LITERARIAS ESPAÑOLAS. NUEVOS CAPÍTULOOS VIQUIANOS EN LA CULTURA ESPAÑOLA ENTRE 1841 Y 1936 [Adenda I a *El espejo de la época*]

José M. Sevilla
(Universidad de Sevilla)

*Para el Dr. Antonio Heredia Soriano,
maestro del hispanismo filosófico*

RESUMEN: “Nuevas” aportaciones fruto de investigaciones posteriores y que, por tanto, no pudieron ser recogidas en la historia de los problemas y de las ideas que constituye *El espejo de la época. Capítulos sobre G. Vico en la cultura hispánica (1737-2005)*, obra que cumple una década desde su publicación. Presencias y ausencias de Vico, que se reflejan en momentos determinantes de la historia de España y en su cultura, acotadas en el presente trabajo entre el final de la primera Guerra Carlista y la II República, hasta el comienzo de la Guerra Civil española en 1936.

PALABRAS CLAVE: Vico, cultura española, historia de España, estudios viquianos, siglos XIX y XX, *Espejo de la época*.

ABSTRACT: “New” contributions resulting from later research, which was not part of the history of problems and ideas that constitutes *El espejo de la época. Capítulos sobre G. Vico en la cultura hispánica (1737-2005)*, a work that was published a decade ago. Presences and absences of Vico, reflected in determinant moments of the history of Spain and its culture, delimited in the present work between the end of the first Carlist war and the II Republic, and the beginning of the Spanish Civil War in 1936.

KEYWORDS: Vico, Spanish culture, history of Spain, Vichian studies, XIXth and XXth centuries, philosophy of history, *El espejo de la época*.

En *El espejo de la época. Capítulos sobre G. Vico en la cultura hispánica (1737-2005)* (2007) tuvimos ocasión de mostrar, tras más de veinte años de trabajo investigador, cómo la circunstancial recepción de Vico en España constituye un reflejo del momento histórico *en el que estalla el color del tiempo*.¹ Nos quedaron, y aún quedarán muchos más, espacios de pensamiento y autores por tratar. En lo posible, vamos añadiendo adendas a nuestro estudio central. Hemos atendido últi-

Este artículo responde a una invitación expresa por parte de la Dirección de la Revista para este volumen especial de aniversario, habiendo superado los criterios de valoración y del proceso de aceptación.

mamente en algunos trabajos aspectos de esta recepción viquiana en los siglos XIX y XX. Me centro ahora en el período entre 1841 y 1936 para mostrar sucintamente algunos nuevos destellos² de esta recepción española de Vico en los ámbitos reformistas liberales, bien conservadores o bien progresistas, y en otros revolucionarios de izquierda. Con motivo de otra ocasión conmemorativa hemos abordado a la par de esta contribución otras nuevas recepciones en ideologías de derechas intérpretes de un Vico monarquizado y falangizado.³ Ahí, y en un periodo histórico sustancialmente importante para España, apreciamos de manera evidente un enfrentamiento entre impulsos revolucionarios y contrarrevolucionarios, entre opuestas perspectivas liberalistas y progresistas frente a totalitaristas y fascistas, entre republicanismo democrático y monarquismo integrista y autoritario. Contraposición que desemboca en dos bandos enfrentados, no sólo en la República política, sino igualmente en la República de las Letras. La decimonónica dicotomía –en clave hermenéutica croceana de interpretación de Vico– entre “católicos” y “liberales”⁴ deviene ahora, en este momento histórico entre la Primera y la Segunda Repúblicas y en las revistas culturales y literarias donde con armas culturales se (de)baten duelos ideológicos, una definida confrontación entre tradicionalistas y progresistas o, más políticamente, entre monarquistas y republicanistas. “Nuevas” aportaciones, porque no fueron recogidas antes en la historia de los problemas y de las ideas que constituye *El espejo de la época*, obra que cumple una década desde su publicación. Presencias y ausencias de Vico que se reflejan en momentos determinantes de la historia de España y en su cultura, aquí acotados entre el final de la primera guerra carlista (1833-1840) y de la regencia de María Cristina durante el reinado isabelino y la II República (1931-1936), cursando entre ellas la I República (1873-1874), el reinado de Alfonso XIII (1902-1931) y la Dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930), hasta el comienzo de la Guerra Civil española en 1936. Se ubica, entre dichos tramos, la Edad de Plata de la cultura española.⁵

I

(1840-1868)

Destellos desde el final de la I Guerra Carlista hasta la Revolución Gloriosa

El hecho político que marca la fecha de inicio en la presente investigación es el del final de la primera guerra carlista (1833-1840), que abre el enfrentamiento entre liberales –moderados o progresistas– partidarios del Nuevo Régimen (isabelinos) y los absolutistas partidarios del Antiguo Régimen (carlistas). El apoyo de los primeros al pronunciamiento del general Narváez propició el afianzamiento del liberalismo doctrinario y las pugnas entre liberales progresistas en apoyo del general Espartero y de moderados en el de Narváez, el Bienio Progresista y los pronunciamientos militares liberales hasta la revolución “La Gloriosa” en septiembre de

1868 y la finalización del reinado de Isabel II. Un periodo, pues, definido por el reinado isabelino (desde 1833) con varias regencias hasta 1843.

En el ámbito del pensamiento, la difusión decimonónica en España de Vico está ligada fundamentalmente al auge de la Filosofía de la Historia y la pasión que esta disciplina, insuflada por aires franceses, desató entre autores españoles, tanto progresistas como conservadores, como una ciencia vinculada directamente a la realidad social, política e histórica. De este hecho se ha dado cuenta detalladamente en nuestro citado estudio *El espejo de la época. Capítulos sobre Giambattista Vico en la cultura hispánica*, mostrando a su vez cómo en este ámbito en torno a esa ‘nueva ciencia’ tan sustancial del siglo XIX, se muestran diferencialmente definidas las ya indicadas posiciones ideológicas liberal, ecléctica y/o progresista, y la ‘católica’, unas veces ésta liberal-conservadora y otras tradicionalista y dogmática. Así, el primer Donoso Cortés, Juan Valera, Fermín Gonzalo Morón, Facundo Goñy, José Moreno Nieto; y enfrente, por ejemplo, Jaime Luciano Balmes, Zeferino González o Nicolás M. Serrano.⁶

1. Como hemos dicho, en el siglo XIX español resulta dominante la imagen de Vico asociada a la Filosofía de la Historia; aunque no sólo aparece el nombre del filósofo vinculado a la moderna disciplina decimonónica, sino también a la crítica literaria, especialmente en relación con la cuestión homérica, a la metafísica y a la peculiar gnoseología del *hacer-conocer*. De hecho, el apologeta católico Joaquín Roca y Cornet (1804-1873),⁷ que llegó a dirigir el diario carlista *La Esperanza*, fundó la revista *La Civilización*, en cuyo tomo primero (1841) ofrece, entre otros varios, un ensayo por partes en que critica la filosofía del tradicionalista francés Lamennais en materia de religión. Pues bien, al tratar acerca del criterio de certeza, el autor reconoce la influencia del postulado epistemológico viquiano cuando dice, refiriéndose a la teología política de Lamennais, que:

“Cuando el mismo Sr. De La-Mennais escribió su libro sobre la *Indiferencia [De la Indiferencia en materias de Religión]*, siguiendo las ideas de Juan Bautista Vico, genio por mucho tiempo desconocido que entonces dominaba en la escuela alemana, dijo: ‘Lo que la universalidad del género humano siente como verdadero, es verdadero.’ Y sobre esta fórmula, en la cual consideró encontrar una nueva filosofía basó toda su obra. Quiso dar un cimiento filosófico á su obra en el fondo teológica, y dijo: ‘El consentimiento comun es para nosotros el sello de la verdad. Nuestro axioma es que lo que todos los hombres creen verdad, es verdad (1) [t. II]. Tal era la fórmula de Vico, en la cual nada había alterado el Dr. de La-Mennais. Para él, así como para Vico, el género humano tomado en masa no podía engañarse. Infalible bajo la inspiracion de Dios, su grande clamor proclamaba siempre la verdad”.⁸

Roca y Cornet critica el que este principio viquiano-lamennaisiano, aunque fuese universal, “estriba sobre la sola razón humana”, y por tanto en el ámbito de la filosofía el escepticismo puede disputarle el “privilegio de la infalibilidad”. No está ajena al fundamento de estas objeciones la revisión y crítica que del criterio de Vico sostiene Jaime Balmes, y que el filósofo de Vich explicitará en 1846 en su *Filosofía Fundamental*, publicada en 1847, así como en su *Curso de Filosofía Elemental* al año siguiente. Balmes colabora varias veces en este mismo tomo de *La Civilización* repartiéndose los créditos con José Ferrer y con Roca, únicos tres publicadores. De hecho, en el segundo artículo dedicado a Lamennais, Roca expone entre los puntales que sostienen la doctrina del francés el “*Principio de certitud*” de Vico.⁹

2. Sin embargo, según hemos apuntado antes, el espejo en que queda reflejado Vico es con más frecuencia el filosófico-histórico. Hasta tal punto aparece su nombre y el de su *Ciencia nueva* en los periódicos y revistas vinculado a la paternidad de la Filosofía de la Historia que, en 1838, en el periódico satírico, político y literario *Nosotros*, al referirse burlescamente al “periodo de los sacristanes” como el momento histórico vivido entonces, en el que impera “el roquete”, en relación con ello se lee: “–Se desea saber á que parte del sistema sobre la historia, discurrido por Juan Bautista Vico corresponde el *imperio del roquete*”.¹⁰ Algo habría influido en el chiste la serie de once artículos dedicados al napolitano por Juan Donoso Cortés, Marqués de Valdegamas, bajo el título de *Filosofía de la Historia. Juan Bautista Vico*, publicados durante los meses de septiembre-octubre en el *Correo Nacional* de Madrid; artículos de los que se hicieron eco e incluso republicaron otros periódicos, como el diario barcelonés *El Guardia Nacional* en octubre-noviembre, y al año siguiente en enero-febrero el bonaerense *Diario de la tarde*.¹¹ Sin embargo, tras aquel Donoso iluminista moderno, ecléctico y doctrinario, emerge en 1848 el ‘segundo’ Donoso Cortés, *converso* del catolicismo dogmático, la teología de la historia y el tradicionalismo más radical, contrarrevolucionario y revuelto contra sus anteriores creencias ideológicas y concepciones filosófico-históricas, que repudia a Vico –a quien diez años antes había enalzado dedicándole la serie de difusores artículos– igual que al resto de los *filósofos modernos*.¹² En la *Carta al Conde Montalembert*, desde Berlín el 26 de mayo de 1849, confiesa al conocido católico-liberal francés

“que mis ideas políticas y religiosas de hoy no se parecen á mis ideas políticas y religiosas de otros tiempos. Mi conversión á los buenos principios es debida en primer lugar á la misericordia divina, y en segundo al profundo estudio de las revoluciones. Las revoluciones son los fanales de la providencia y de la historia. [...] Las revoluciones son en cierto modo y hasta cierto punto buenas, lo mismo que las heregías, porque confirman en la fé y hacen que la fé se muestre más resplandeciente.

Nunca había podido comprender la revolución gigantesca de Satanás, hasta el momento en que ví el orgullo insensato de Proudhon. Por lo demas, la ceguedad humana casi nunca ha dejado de ser un misterio”.¹³

El antes ‘primer’ Donoso ecléctico y liberal doctrinario, admirador de las revoluciones (entre ellas la francesa) y de Vico y su Filosofía de la Historia, es el que a partir de 1847, año de la muerte de su hermano Pedro, y 1849, año revolucionario, se presenta como un “converso” contrarrevolucionario, tradicionalista y anti-progresista (sinónimo de antimoderno). Las *Cartas* (así a Montalembert como también en el mismo año a Blanche-Raffin) están relacionadas con el famoso y polémico *Discurso sobre la Dictadura*, pronunciado por Donoso en el Parlamento español el 4 de enero de 1849; sólo dos años antes de la aparición de su teológico-político *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, criticado tanto por liberales católicos como por católicos liberales.¹⁴

De la notable polémica recogemos ahora dos momentos en el periódico *La Nación*, en los que se hace referencia directa a Vico. En el número del jueves 5 de julio de 1849, el periódico –de tendencia progresista moderada– justifica en su primera página la razón de no haber entrado en la polémica generada por las dos cartas berlinesas, a la vez que de este modo lo hace. Ya ese artículo-editorial “Madrid 5 de julio” recuerda que dicho Marqués de Valdegamas autor de las polémicas cartas “si no nos equivocamos es aquel mismo señor Donoso Cortés, á quien oíamos hace cosa de doce años en el Ateneo predicar la doctrina de la supremacía de la inteligencia humana, que ahora se complace en pisotear bajo el nombre de filosofía”.¹⁵ Mas, frente a la defensa hecha por *El País*, critica *La Nación* el antagonismo absoluto que Donoso establece entre razón (equivalente al mal y la perdición) y revelación. Ante el pesimismo teológico donosiano de “las malhadadas cartas como testo de profecía”, que hacen de lo que llama “civilización filosófica” la negación del vínculo entre hombre y Dios, “reinado del Antecristo, precursor de la disolución universal”, se contesta desde el periódico lo siguiente:

“No se nos obligue, pues, á examinar sériamente una teoria contraria al sentido comun, y á las doctrinas de los santos padres, una teoría tan inconcebible como la suposicion de un Dios inconsecuente y cruel [...]. No se desanimen los débiles, no desmayen los verdaderos creyentes ; no permitiría el cielo que ninguno de estos delirios llegue á ser una verdad”.¹⁶

¿Qué habrá inspirado a Donoso “tan tristes pensamientos”? ¿Dónde se habrá comprendido el dogma de “la perversidad humana” que él descubre lanzando “una mirada sobre sobre las falanges socialistas”? ¿Quién habrá insuflado el don que le ha iluminado el misterio de “la ceguedad universal de la raza humana”?¹⁷

Se responde con ironía, subsumiendo al final el recurso donosiano a Vico:

“Hasta ahora no había podido comprender la revolución gigantesca de Satanás; pero de hoy en adelante ya está explicada: un ojo perspicaz ha visto el orgullo insensato de Proudhon; y hé aquí aclarado ese pasaje de la historia anteadamítica. Nada se oculta a su penetración. Vico no alcanzó más que una parte de la verdad: el marqués la alcanza toda entera, y la traza con grandes lineamientos: sus nuevos prosélitos le aplauden, y no contentos con aplaudirle, quieren que les aplaudamos también. El resplandor de esta doctrina no nos ha iluminado, ni deslumbrado: cuanto más leemos las cartas, en mayores tinieblas nos vemos sumergidos”.¹⁸

No ya en tono satírico y burlón como en el artículo en *Nosotros*, ni irónico y crítico como en este número de *La Nación*, sino en tono severo se alza la crítica que Antolín Monescillo, vicario de Estepa, continúa dirigiendo en su “Carta a Donoso Cortés” por la pretensión de éste, presuntamente argüida en sus ensayos sobre Vico y la filosofía de la historia publicados en diferentes periódicos pero explícita y concretamente en su posterior primera de las Cartas al conde Montalembert –cuyo extenso fragmento en que se refiere a Vico cita el vicario–, de “demostrar prácticamente la victoria de la civilización filosófica sobre la civilización católica” y afirmar, como se ha visto, la victoria en el mundo del mal sobre el bien.¹⁹ El conocido texto de la carta de Donoso a Montalembert en que cita a Vico es el siguiente:

“No hay también ningún período histórico que no llegue a terminar en catástrofe. [...] ¿Qué dicen las Escrituras acerca del fin del mundo? Dicen que el Antecristo será dueño del universo, y que entonces sobrevendrá el último juicio con la última catástrofe. ¿Qué significa esta catástrofe? Como las otras, significará el triunfo *natural* del mal sobre el bien, y el triunfo *sobrenatural* de Dios sobre el mal, por medio de una acción *directa, personal y soberana*.”

Esta es en mi opinión la filosofía, toda la filosofía de la historia. Poco faltó para que Vico conciera la verdad, y si la hubiese visto la habría explicado mejor que yo; pero no tardó en separarse del verdadero camino, y se halló rodeado de tinieblas. En la variedad infinita de los sucesos humanos creyó descubrir un nombre siempre fijo y circunscrito a las formas políticas y sociales. Para demostrar su error, basta fijar la consideración en los Estados Unidos, que no se sujetan a ninguna de estas formas. Si hubiese penetrado con más profundidad en los misterios católicos, habría visto que la verdad está en la misma proporción, tomada en sentido inverso. La verdad se halla en la identidad sustancial de los sucesos, velada y oculta por la variedad infinita de las formas.

Esta es mi creencia. A vuestra consideracion deixo el adivinar mi opinion sobre el resultado de la lucha que se observa actualmente en el mundo.”²⁰

Al pesimismo teológico donosiano responde el católico vicario del dominical de *La Nación* –aunque éste cree de otra manera que “siempre y en todas partes la victoria está en favor de la civilización católica”– preguntándole al ultracatólico marqués que

“si consideramos necesario, infalible el triunfo del error sobre la verdad, y del mal sobre el bien, ¿á qué orar, ni pedir en las calamidades y desastres? ¿á qué levantar las manos al cielo? ¿á qué las lágrimas y los suspiros, los cánticos y las endechas consagradas por la Iglesia católica? Entonces víctimas y verdugos, cristianos y filósofos, todos habríamos de cruzar los brazos, entregándonos al quietismo desesperante de una irremediable fatalidad. [...]. Quiero persuadirme y enseñar lo contrario que V.E. siquiera para consuelo de los pobres, de los oprimidos, de los que lloran y padecen; siquiera para que el mundo no se entregue á una horrible desesperacion”.²¹

Con relación a la negativa idea de Donoso acerca de la filosofía, también se encuentra opuesto a ella Monescillo, a pesar de que “ambos insistimos en querer dar la verdadera idea de la civilización católica, y de la civilización filosófica, con cuya clasificación me he conformado para que nos entendamos, y con ánimo, por mi parte de explicar especialmente la segunda”.²² Aquí se enmarca el comentario de Monescillo sobre Vico:

“V.E. no dude que lo mismo Vico, que todo el que se aparte del camino de la razon para discurrir, del camino de la fé y de la autoridad en orden á religion é Iglesia, del camino de la tradicion para entender las Escrituras, y del camino de la Providencia para explicar los acontecimientos de la historia humana, en vez de trazar un cuadro magnífico, vivo, con lengua, corazón y cabeza como el dibujado por Bossuet, en su *Discurso sobre la historia universal*, andará perdido en medio de la civilización, y errante en medio de los gabinetes y palacios.”²³

Por tanto, en lo que a Vico se refiere, el crítico católico del ‘segundo’ Donoso crítico de los “filósofos” considera a Vico perteneciente a la estirpe del ‘filósofo’ y no a la del ‘católico’, a la del racionalista en vez del fideísta; y así como opone una filosofía católica y *providencialista* de la historia, como la del obispo Bossuet, frente a la filosofía *moderna* de la historia del errado y perdido Vico, también opone aquélla a “la *simbólica*” suprateodicea histórica donosiana que tiene –en palabras del Marqués de Valdegamas– “por cosa probada y evidente que aqui abajo

el mal acaba siempre por triunfar del bien”. A ese fatalismo responde con sensatez el vicario que “no es especulación desear, pedir y procurar el triunfo del bien [...] aun en esta vida”.²⁴

3. Una página dedicada a Vico por Tomás García Luna en la *Revista científica y literaria*, publicación quincenal madrileña de tono liberal que sacó diecinueve números en los años 1847-1848,²⁵ merece nuestra atención por la significatividad de su autor. Al filósofo ecléctico y gramático García Luna (nacido en Cádiz y muerto en 1880) se le deben, además de la introducción en España del espiritualismo de Victor Cousin, unas *Lecciones de filosofía ecléctica* pronunciadas en el Ateneo Científico y Literario de Madrid y un conocido *Manual de Historia de la filosofía*.²⁶ Y, si bien su *Manual* de 1847, plagado de autores franceses, no dedica un apartado a Vico, en cambio su artículo del mismo año en la *Revista científica y literaria* sí que se detiene en la figura del napolitano,²⁷ a la que se le reconoce la paternidad de la “filosofía de la historia”:

“Por eso Vico acertó con el calificativo cuando impuso el de nueva á la ciencia que á fuerza de erudicion y de constancia habia elaborado : y aunque errara al formular su teoría, habrá siempre de concedérsele la gloria de haber descubierto que la multitud de acontecimientos consignados en los anales del género humano, aunque á primera vista parecen inconexos, tienen entre sí íntima correspondencia : y que por consiguiente es posible el hallazgo de un principio que los explique”.²⁸

Esa misma exigencia de comprensión y explicación de la historia, y no únicamente de mostración de hechos y crónica de acontecimientos, la mantiene García Luna cuando dos años después reseña y comenta la *Historia de la conquista del Perú* de W. Prescott en la Parte Literaria de *El Heraldo* de Madrid. Ahí postula García Luna un método que vitalice las monótonas crónicas llenas sólo de datos y que se ciña “a las consideraciones filosóficas que naturalmente se desprenden de los hechos que constituyen la sustancia de la narración” sin pretensiones de descifrar el “oscuro enigma” de su sentido para los escritores. Eso significa un camino intermedio entre la historia de los cronistas sin filosofía y la filosofía de la historia sin adhesión a los hechos:

“La historia, reducida á la narración de los hechos, es un estudio de muy escasa utilidad para el entendimiento. [...]. La historia, vaciada en los moldes de un sistema filosófico, pierde en punto á verdad todo lo que aventaja bajo el aspecto del método y de la unidad; las ideas no brotan de los hechos, sino que los hechos se ajustan á las ideas para servir de comprobantes á la teoría que el autor se propuso establecer.

A la primera de estas divisiones corresponden los cronistas; á la segunda, los que siguiendo las huellas de Vico han querido descubrir, examinando los acontecimientos consignados en los libros de los historiadores, las leyes del desarrollo de la humanidad en el tiempo y en el espacio.”²⁹

Entremedias de ambos artículos, en 1848 emerge Vico nuevamente en las páginas de la *Revista científica y literaria*, citado ahora por el escritor y crítico literario Manuel Cañete (1822-1891) en la lección segunda de su “Curso de literatura dramática”.³⁰ El dramaturgo y periodista sevillano, conocido regenerador del romanticismo decimonónico, recoge el axioma viquiano de que el hombre se constituye ontológicamente de pensamiento y acción:

“¿Ni qué género de historia existe que ofrezca un interés tan profundo como el de la historia literaria? Si el hombre, según la definición de Vico (1), no es en su propio ser de hombre mas que *inteligencia y voluntad*, la historia que revele los fenómenos de la inteligencia y de sus genuinas emanaciones podrá, señores, ser mas útil para conocer el desarrollo de la humanidad que la reducida simplemente á describir el hecho de la representación material de la vida. Por otra parte, hacer la historia del pensamiento es hacer la historia del hombre”.³¹

4. La *Revista Enciclopédica de la civilización europea*, publicada simultáneamente en París y en Madrid y dirigida por Patricio de la Escosura y Eugenio de Ochoa, ofrece una buena recepción de Vico en relación al típico y tópico tema decimonónico de la ‘Filosofía de la Historia’. Así, en el segundo artículo tomado de la “Revista de Westminster”, dedicado a las “Consideraciones sobre la historia y sobre la filosofía de la historia”, en 1843, se citan las obras de Vico –y de Herder– “más bien como datos y señales de la tendencia de los tiempos modernos hacia la filosofía de la historia”, ciencia peculiar a “la moderna Europa”.³² La historia antigua habría sido “dramática”, mientras que la moderna es “pensadora”,³³ pues el historiador moderno, ante la contemplación del ‘desapacible espectáculo’ del devenir de los acontecimientos humanos, está obligado a filosofar. Tal es la actitud que emana de la doctrina de los *corsi y ricorsi*, del “flujo y reflujó [...] de los acontecimientos”.³⁴ En el artículo de la *Revista Enciclopédica*, que denota el conocimiento de la doctrina viquiana debida a la explicación del *Ensayo sobre la vida y las obras de Vico*, de Cousin, no se esconde la predilección por Herder antes que Vico, considerando la obra del alemán “menos brillante pero más inteligible que la *Scienza Nuova* de Vico, a quien supera en erudición”.³⁵ Es el mismo artículo que posteriormente viene recogido por la *Revista Barcelonesa*, entre 1846 y 1847, sin especificarse tampoco al autor o los autores.³⁶

Es la misma revista barcelonesa que en similares momentos reproduce, tomado de la *Revista Enciclopédica de la civilización europea*, un texto del político liberal conservador Antonio Benavides y Fernández de Navarrete, con dos páginas dedicadas a Vico, y que ya tuvimos ocasión de mostrar y analizar en *El espejo de la época*.³⁷ Recordemos³⁸ simplemente cómo también la recepción de Vico viene llevada a cabo en un ámbito reformista por el reputado académico de la historia y de la lengua Antonio María Fabié Escudero (1832-1899), además de político también filósofo del derecho vinculado a la escuela hegeliana de Sevilla, en su “Examen del materialismo moderno”.³⁹ El sevillano Carlos Canal Migolla (1876-1937), en su discurso ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras titulado “El concepto actual de la Historia y su aplicación a la de nuestra patria” (1899), relaciona a Vico y Krause como precursores del paso de la Filosofía de la Historia a la Sociología; al igual que también se refieren a la “Ciencia Nueva” de Vico destacadas figuras krausistas como el catedrático de Metafísica en la Hispalense José de Castro y Castro (1863-1943) en su *Resumen de Historia de la Filosofía* (1891),⁴⁰ Gumersindo de Azcárate y Menéndez (1840-1917) en su *Concepto de Sociología* (1891), o el mismísimo presbítero filósofo de la historia Fernando de Castro (1814-1874), rector de la Universidad de Madrid durante la “edad de oro de los krausistas” –en expresión de Marcelino Menéndez Pelayo– y fundador del órgano krausista *Boletín-Revista de la Universidad*, en su *Memoria testamentaria* (1874) publicada póstumamente por su legatario el catedrático krausista en la Universidad de Sevilla, Manuel Sales Ferré (1843-1910), quien también menciona al napolitano en su *Tratado de sociología* (1889). Sin olvidar al académico de la muy ilustre Real Academia Sevillana de Buenas Letras y del Ateneo de Madrid, Luis Vidart Schuch (1833-1897) en su obra *La filosofía española, indicaciones bibliográficas* (1866) donde, junto a su preocupación por la “filosofía española”, muestra su interés por la filosofía de la historia y presta atención a la figura del napolitano y a algunas doctrinas viquianas.⁴¹ También nos muestra la implicación de Vico en algunos autores contemporáneos, como así refiere del polígrafo, filólogo y político gaditano Eduardo Benot (1822-1907), de quien Vidart acertadamente indica que “sigue como criterio de verdad la teoría expuesta por Vico”, lo cual corroboramos al leer el ensayo filosófico-pedagógico autoría de quien diez años después llegó a ministro de Fomento bajo la presidencia del federalista Pi i Margall en la I República; ensayo de Benot titulado *Errores en materia de educación y de instrucción pública* (1863).⁴² Sin olvidarnos de las atenciones que han prestado a doctrinas viquianas autores que ya hemos estudiado también y sólo referiremos igualmente, como los presbíteros filósofos Jaime Balmes y Antonio Pérez de la Mata en relación con ideas gnoseológicas y metafísicas viquianas, en los capítulos XXX-XXXI de su *Filosofía Fundamental* (1846, pub. en 1847) el primero, y en el capítulo IV de la primera parte del *Tratado de Metafísica* (1877) el segundo.⁴³ No menos que las imágenes

reflectadas en la filosofía de la historia por Juan Valera, Fermín Gonzalo Morón, Facundo Goñy o José Moreno Nieto, como igualmente hemos dado cuenta con detalle en *El espejo de la época* en el capítulo “Imágenes reflectadas en el ámbito de la filosofía de historia”,⁴⁴ así como en el capítulo “La imagen reflectada en el ámbito jurídico” ya dimos cuenta de J. Ortíz Gallardo, con su apunte de Vico en la revista *Crónica de Salamanca* en 1861, y de Manuel Durán y Bas y su artículo monográfico sobre Vico publicado en la *Revista General de Legislación y Jurisprudencia* en el mismo año.⁴⁵

5. Diez años después de salir su interesante proyecto *La filosofía española*, obra en la que propone a Vico como el cimentador de la ciencia de la historia,⁴⁶ vuelve Luis Vidart a insistir en su reconocimiento de que la moderna filosofía de la historia tiene su despliegue a partir de “la doctrina que vislumbró el genio de Vico”, según reconoce el erudito militar en su contribución a la *Revista europea* sobre “El comandante Villamartín y sus escritos militares” (1876).⁴⁷ Como en un recursivo cíclico homenaje a Vico, otra década más tarde, en 1886, el artillero académico recuerda nuevamente al napolitano, a propósito del libro del historiador y tratadista militar Emilio Prieto *Reflexiones Militares*, en uno de sus seriadados artículos en *La Ilustración Nacional*.⁴⁸ En este caso referido, Vidart se centra en los dos reputados biógrafos de Prieto, tal que en esta entrega lo hace en el historiador y capitán de infantería de marina Juan de Madariaga. El capítulo VI de sus entregas lo llena “el inquieto comandante don Luis Vidart” con la copia del artículo escrito por Arturo Cotarelo,⁴⁹ a propósito de una obra del capitán Madariaga, para *El Resumen* publicado un mes antes que el de Vidart.⁵⁰ Cotarelo señala –y Vidart lo indica– que en el método de Madariaga hay verdaderos indicios de que conoce la escuela histórica de Vico. Según Cotarelo, citado por Vidart:

“En seis partes divide su obra el Sr. Madariaga. Comprende la primera la vida del autor de las *Reflexiones Militares*; pero no con la monotonía que encerrar pudiera un estudio de semejante indole, sino utilizando un criterio elevado para hacer el retrato verdadero, sin tintas pobres y difusas; por el contrario, al lado de la fidelísima narración histórica campea el considerando oportuno; cerca del suceso triste o halagüeño está el pensamiento feliz y derivado del mismo suceso; armonizando con el detalle dudoso se encuentra el reflejo de la erudita investigación: hay, pues, en el trabajo del autor signos característicos de que conoce la escuela de un maestro eminente en cuestiones de historia, aún cuando se rechace su especial *sistema de edades*, aquel que pasó casi *desapercibido* en su tiempo y que se llamaba Juan Bautista Vico.”⁵¹

Maestro eminente de la historia, lo han definido los militares y académicos Cotarelo y Vidart. El “más original entre los filósofos italianos”, sentencia por su lado, en 1873, el famoso literato y orientalista turinés Angelo de Gubernatis cuando describe la caracteriología de la Italia meridional en el número 47 del semanario *El Americano* dirigido por el publicista y diplomático argentino Héctor Florencio Varela. De conformidad con su descripción de la tipología socio-vital de los italianos, y más concretamente de la fisonomía de las provincias meridionales, donde el napolitano es

“dulce, impresionable é indolente : acá y allá saltan chispas del génio helénico, sarraceno, normando, zuavo, provenzal, albanés y español, extrañamente amalgamados en la sociedad italiana del Sur, que continúan produciendo fenómenos bien sorprendentes por su contradicción”,

el conde de Gubernatis pone como ejemplo el que

“en el genio de Juan Bautista Vico [...] parece griega su inspiración y germánica su forma.”⁵²

Un maridaje sureño de la napolitaneidad que aflora en Vico como la más sincrética perspectiva meridional.*

6. La *Revista de España* fue una publicación de notable rigor científico y calidad literaria en la segunda mitad del siglo XIX, fundada meses antes de la revolución de septiembre por José Luis Albareda y Sezde, unionista, amigo del General Prim y amadeísta, que fue ministro durante la Restauración. Publicó contribuciones de importantes intelectuales, académicos y políticos, entre ellos destacados krausistas, todos voces claves durante el Sexenio Democrático y en la Restauración. En el tomo XXV (marzo-abril) de 1872 aparece una referencia a Vico en un artículo de Emilio Huelin sobre darwinismo.⁵³ Al año siguiente, en el tomo XXI (marzo-abril) de 1873, en el “Breve estudio de la Filosofía de la Historia”,⁵⁴ el letrado Romualdo Acevedo y Rivero⁵⁵ se explaya en sopesar una visión pesimista de la historia y en la posibilidad de una ley fatal en el orden de las naciones, frente a una consoladora visión de una inteligencia que guía el sendero de “la humanidad en su conjunto” en una marcha de progreso lento pero perfeccionador en la historia.

Ante la pregunta de “¿cuál es el principio que la dirige? ¿Cuál es su destino?”, Acevedo busca la respuesta en “las investigaciones de varones muy doctos” en la época moderna. El apartado II de su artículo está dedicado a aquellos sabios en quienes hay que buscar “el origen de la filosofía de la historia”; una ciencia indudablemente moderna, que tiene a tres “legítimos representantes: Bossuet, Vico y Herder”.⁵⁶ El autor se ocupa de los “tres eminentes pensadores [...] que han forma-

do y siguen formando escuela: de ellos arranca cuanto hasta hoy se ha escrito sobre filosofía de la historia”; si bien, en el bosquejo que hace, le parece que ninguno de los tres sistemas, por diversas modalidades de fatalismo, pueda aceptarse plenamente.⁵⁷ Y en el caso concreto de Vico porque “encierra en un círculo fatal” a la humanidad, dice el autor con ecos de Juan Donoso Cortés y de Cesare Cantú. Al primero, sin embargo, no lo refiere; pero sí al divulgado tradicionalista italiano, cuyo *Discurso sobre la historia universal* sigue el autor gallego en su interpretación de Vico, con reconocimiento y citas. Entre el fatalista providencialista dirigista divino, de Bossuet, y el –no menos fatalista para la humanidad– progresismo de Herder, se encuentra la también fatalidad de Vico, cuya gran obra, a pesar de su grandeza y originalidad, sin embargo deja a la humanidad encerrada en el círculo de hierro de la inevitable decadencia:

“Según Vico, las naciones más adelantadas actualmente estarían próximas a su disolución, porque con arreglo a su teoría, que apoya en hechos, cuanto los pueblos más se perfeccionan, más se acercan a su ruina y aniquilamiento.”⁵⁸

Mas esta proposición, indudablemente destilada de la *Ciencia nueva*, no quita ni un ápice de originalidad a la imagen y al juicio que sobre Vico y sobre su obra tiene Acevedo. Vico, aparece como el padre de la ciencia sobre la historia:

“Juan Bautista Vico, el pensador solitario, el sábio y por tanto tiempo desconocido italiano, es y debe ser considerado como el fundador verdadero de la ciencia histórica.”⁵⁹

En la misma proporción, la *Ciencia nueva* emerge como un compendio de deslumbrantes verdades, a pesar de la doctrina de la decadencia:

“En su libro *Ciencia nueva* muestra, a más de una originalidad notable, grandes conocimientos, un talento sagaz y una razón poderosísima. Pero aún cuando hay verdades, y no pocas, en su obra, ella encierra a la humanidad en un círculo fatal; círculo que, en su concepto, no podrá nunca traspasar. Su sistema es claramente opuesto al progreso, y aunque creemos haya descrito con aceptable exactitud el nacimiento, desarrollo y término de las sociedades, pensamos con sinceridad que en lo sucesivo no acontecerá lo mismo; que en lo presente ya está por los hechos desmentida su doctrina.”⁶⁰

Lo piensa así el autor porque es un fiel creyente en el progreso de las sociedades, razón que le impide admitir “las teorías del sábio Vico”, pues al optimista intérprete español le resulta “inverosímil” pensar que los pueblos puedan retroceder

en su progreso y conquistas.⁶¹ Acevedo resume y explica con claridad la teoría de las tres fases de despliegue y desarrollo de los pueblos, en especial la de las formas políticas de las sociedades (aunque Acevedo lamenta que en el último período, el de la “democracia”, la doctrina de Vico prevea la disolución en la anarquía), y la tesis sobre los tres caracteres de la mente –sentidos, fantasía, razón– distintivos de cada época (aunque lamenta que en el estadio de la razón esté implícita ya la barbarie de la reflexión); y, así, la doctrina de las tres edades (aunque lamenta que en la época “humana” la doctrina de Vico condene a ésta a una inevitable caída).⁶² Mas, a pesar de todo, reconoce el autor, citando para ello a Cantú, que la obra de Vico “es uno de los pocos libros originales que conmueven profundamente el ánimo y dan impulso al pensamiento; y á ella se refieren todas las teorías modernas [...]”.⁶³ Así, especialmente en Alemania y en Francia. Mas en lo que compete a España, “Donoso Cortés, Mora, Salmeron y algunos otros se han ocupado con mayor ó menor acierto, con criterio más ó menos elevado de la filosofía de la historia; pero como *scienza nuova*, no ha llegado todavía a puerto de seguridad [...]”.⁶⁴

En 1884 el más tarde catedrático de la Universidad de Salamanca, Mariano Amador,⁶⁵ publica en la *Revista de España* un amplio estudio titulado “Filosofía de la Historia”.⁶⁶ Ahí, a la sombra de una reflexión acerca de una disciplina que busca en la historia las leyes ocultas de su desarrollo, las causas de la existencia histórica y los principios que expliquen la múltiple variedad de acontecimientos y hechos históricos, Amador repasa distintos autores y escuelas históricas, entre ellos Bossuet, Voltaire, Condorcet, Montesquieu..., y destaca una atención prestada a Vico.⁶⁷ Una atención que, bien es verdad, nos recuerda por su perspectiva, sus argumentos y a veces sus expresiones a la exposición de Acevedo de una década antes y, aunque sin citar, a la misma interpretación de Cantú.

“Si en el orden de los tiempos aparece el napolitano Juan Bautista Vico antes de los escritores mencionados, en el orden de las ideas debe colocarse después, por haber sido apreciada su doctrina en el mundo científico á fines del siglo pasado y principios del presente. Es tal la influencia ejercida con su obra titulada *Ciencia nueva*; tal es su originalidad y los profundos conceptos que expusiera dentro de su escuela, que bien puede considerársele como el fundador de la ciencia histórica, sin que sus ideas se encuentren en ninguna de las obras anteriores, ni tengan tampoco afinidad con las de Bossuet, por ser completamente distinto el modo de concebir el desarrollo histórico.”⁶⁸

Expone Amador, citando largos pasajes de la *Ciencia nueva*, los preliminares epistemológicos y metodológicos de la nueva ciencia histórica; la doctrina de las tres edades y de los periodos históricos; la teoría acerca de la formación de las primeras sociedades humanas y, por tanto, “el origen de las sociedades y el primer

paso del estado *brutal* al social”; los tres principios de lo social (religión, matrimonios, sepulturas); la explicación del despliegue histórico a través de los tres periodos, que es “el círculo que recorren constantemente los pueblos”, dice citando a Vico con largos textos del napolitano y no ahorrando tinta en la exposición de las principales teorías viquianas ni en el relato y explicación de “los principales caracteres de cada una de estas tres edades en que se divide la vida de la naciones”.⁶⁹ Como hemos dicho, el catedrático de Salamanca explica bien el “sistema” de Vico con palabras y textos de la *Scienza nuova*, y, así, reconociendo que “expuesto con alguna extensión”, muestra “en síntesis el pensamiento de Vico al pretender explicar el desarrollo sucesivo de los acontecimientos humanos y la ley que regula los destinos de la sociedad”.⁷⁰ Sin embargo, tan densa recepción viquiana tiene por objeto “combatir la idea fundamental” del sistema de Vico: “Nos falta tiempo para detenernos á refutar todos y cada uno de los puntos que abraza su sistema”.⁷¹

Como en el caso de Acevedo, Amador se opone a Vico alegando el supuesto “fatalismo” antiprogresista de éste: “la fatalidad es la que rige los acontecimientos humanos. Ahora bien: el fatalismo aplicado á la historia es un sistema anti-progresivo, y, por consiguiente, absurdo y erróneo bajo todo concepto”.⁷² También, al igual que su exégeta gallego, achaca a Vico la regla de que la perfectibilidad de los pueblos lleva en sí el estigma de la decadencia y la completa destrucción. El optimismo progresista decimonónico de su intérprete envuelve la idea de una suma creciente de los progresos de los pueblos hacia la perfección:

“¿No debe considerarse á la humanidad como una serie de generaciones enlazadas entre sí, de tal suerte que los progresos de la una se transmiten á la siguiente, formando con todas ellas el saber del género humano? Vico, pues, se equivocó al sentar este principio, puesto en falso por la historia misma.”⁷³

Del mismo modo, niega la teoría viquiana sobre el origen de la sociedad, porque Amador considera la naturaleza social del hombre desde el primer momento; tesis del hombre sociable por naturaleza que Vico critica desde la base misma de su *Scienza nuova*. Ni tampoco acepta Amador que, para explicar la formación de la sociedad política, Vico tome el modelo romano de dialéctica entre patricios y plebeyos y lo haga derivar de una lucha de clases.⁷⁴

A pesar de sus objeciones puntuales, disconformidad ideológica y refutaciones de algunas principales doctrinas viquianas, así como de censurar “en Vico su fatalismo aplicado á la historia”,⁷⁵ Amador no deja de reconocer que –lo mismo que sucede a continuación con el sistema de Herder– en el ámbito de la filosofía de la historia “importante aparece la doctrina de Vico para explicar la marcha de la humanidad y las leyes que presiden su desenvolvimiento”.⁷⁶ Y, del mismo modo que

Acevedo, del examen crítico que Amador lleva a cabo, a pesar del atribuido fatalismo, “resultan ser Bossuet, Vico y Herder los jefes de tres escuelas que han cultivado brillantemente la Filosofía aplicada á la historia, explicando las leyes á las cuales obedece el desenvolvimiento humano”.⁷⁷ De los sistemas de estos originales pensadores “giran las diferentes manifestaciones del pensamiento de los demás escritores” posteriores, tanto de la escuela alemana como de la francesa.

7. En 1883 el ingeniero y académico Melitón Martín (1820-1886), al exponer su teoría de *El pónos*, recurre a la teoría viquiana de los ciclos históricos en una breve contribución dada a la *Revista Ibérica* dirigida por Juan Reina.⁷⁸ Así explica Martín, que:

“cabalmente mi propósito era sustituir la interminable é inconexa serie de hechos cronológicos, el revuelto arsenal de teorías y argumentos (valederos para defender todo dislate y todo error, perpetuándolos), con un resumen sencillo de las leyes superiores á cuyo imperio vivimos entregados, dentro de cuyo resumen cupiese la medida de nuestro libre albedrío, el catálogo de los medios á nuestra disposición, las reglas del bien obrar y buen vivir, y todo ello diluido en la poesía seductora y la tiernísima solicitud que velan de continuo sobre el hombre para auxiliarle en la lucha y endulzarla embelleciéndola. Cualquiera que compare mis ciclos de desenvolvimiento, ya material, ya intelectual, ó ya afectivo, con los ciclos de Vico en su *Scienza Nuova*, por ejemplo, pareceme que notará novedad y trascendencia.”⁷⁹

A Vico se refiere, confrontándolo con Turgot y Comte a propósito de la teoría de los tres estadios, el economista R. Schiattarella en un artículo de la madrileña *Revista Contemporánea*⁸⁰ –fundada y dirigida en principio por José del Perojo– racionalista, moderna, europeísta y culturalmente germanófila, que contó con importantes nombres krausistas entre sus colaboradores en la primera época (1875-1879), hasta que al pasar a propiedad de José de Cárdenas y dirección de Francisco de Asís Pacheco cambió a una conservadora orientación canovista. Es en esta segunda época (1879-1901) y en la última, maurista, hasta su final (1901-1907), donde se halla una recepción de Vico en los artículos “Polystoria”, de Vicente Tinajero y Martínez, y “Filosofía de la Historia”, de Mariano Amador. El primero, en su segunda entrega,⁸¹ tratando críticamente acerca de escritores de historia de Italia, difiere del criterio de que un triunvirato de historiadores: Giannone, Vico y Muratori, que aparecen a veces presentados así, quizás –pensamos– por su común meridionalidad, merezcan “el renombre que se les han dado por sus estudios”. En el caso de Vico, más que historiador habría sido filósofo de la historia, “y en cuanto al arte de la historia y al contexto de la misma, los tres á lo más compilan en vez

de narrar”.⁸² No obstante, aunque no como historiador, mas sí como filósofo de la historia, tiene para Tinajero su importancia Vico:

“Con menos popularidad, entonces, que en la actualidad, Juan Bautista Vico dió comienzo en la hermosa región napolitana á la filosofía de la historia; el título nada más de su obra, ofrece horizontes fecundísimos, que apenas se conocieron en su época: mas, aparte de la importancia que después adquirió y la base filosófica, llamada positiva, que sentó en el campo intelectual, para que Augusto Comte escogiese la misma división de épocas históricas, como punto de partida en su Sociología; á Buckle, para sus ideas sobre la producción espontánea de la civilización en cada pueblo, mezclándose también las de Herder, sobre la influencia de la naturaleza, fácilmente se comprende que esta obra es de otro concepto del que nos ocupamos.”⁸³

El estudio de Amador, aunque del mismo título que su anterior contribución en la *Revista de España* quince años antes, es de distinto contenido y mucho más extenso; además de que, curiosamente, se muestra ahora más radicalmente tomista e ideológicamente conservador. Amador retoma y subsume el contenido de su anterior ensayo, con partes en las que no ha cambiado ni una coma, reescribiéndolo ahora desde una perspectiva más crítica y ‘católica’. Ya como catedrático de Metafísica en la universidad salmantina, en este escrito⁸⁴ notablemente antievolucionista y antiprogresista, postula y defiende el *origen* de la Filosofía de la Historia “en el Cristianismo y no en la *Scienza nuova* de Vico, ni en A. Comte, como con manifiesto error se afirma”.⁸⁵ En su examen crítico de autores en relación con el origen y desarrollo de la Filosofía de la Historia, repite las mismas páginas del anterior artículo de 1884, aunque al llegar a Vico se aprecian significativas modificaciones. Aquel texto de 1884, que pocas páginas atrás ya hemos citado,⁸⁶ se lee con una ligera variación al final de la cita en el texto de 1899, que dice:

“Si en el orden de los tiempos aparece el napolitano Juan Bautista Vico antes de los escritores mencionados, en el orden de las ideas debe colocarse después por haber sido apreciada su doctrina en el mundo científico á fines del siglo pasado y principios del presente. Es tal la influencia ejercida con su obra titulada *Ciencia nueva*, tal su originalidad y los profundos conceptos que expusiera dentro de su escuela, que bien merece estudiarse por el modo distinto de ‘concebir’ el desarrollo histórico.”⁸⁷

Siguen en ambos casos a sendos párrafos unas citas de la *Scienza nuova*, de las que el final de una, en el primer caso, termina con la frase: “sirviendo de criterio el sentido común de la humanidad”. Y en el segundo caso, en cambio, termina

diciendo: “el sentido común de la historia”.⁸⁸ Salvo cambios poco significativos de términos o expresiones, en la repetición de la parte dedicada a Vico el texto viene a ser en ambas revistas el mismo.⁸⁹

Del mismo año 1899 es la semblanza de *Don Angel Saavedra, Duque de Rivas* que su sobrino el literato cordobés Juan Valera publicó en *El Ateneo*, órgano del Ateneo de Madrid, en cuya IV parte de su estudio biográfico se encuentra la famosa anéctoda del exabrupto saavedriano sobre Vico:

“Hallándose el duque en Nápoles, no faltó quien le aconsejase que leyera a Vico, ponderándole la profundidad de la *Ciencia Nueva*. El duque buscó un ejemplar de Vico, le hojeó, pues doy por evidente que no tuvo paciencia ni para leer dos páginas, y escribió al que le había recomendado aquella lectura: ‘He leído á Vico y me revienta Vico’. Yo no dudo que, si el muy honorable John Frere hubiera dado á leer al Duque las obras de Lessing y de los Schlegel, el Duque hubiera hecho con ellas y dicho de ellas lo mismo que dijo é hizo con las de Vico bastantes años después.”⁹⁰

Una sombra del principio viquiano de que el hombre conoce verdaderamente sólo aquello que hace aparece en un discurso del célebre intelectual y político demócrata liberal Emilio Castelar, como unos años antes se había referido al napolitano su homólogo conservador Antonio Cánovas del Castillo en uno de sus *Discursos leídos en la Academia de Historia, en la recepción pública de D. José Godoy Alcántara* (1870).⁹¹ El erudito y gran orador gaditano Castelar⁹² expone lo siguiente en su disertación *La blanca luna*:

“Naturalmente debemos, al describir la luna de tal suerte, jurar nuestra descripción por la palabra de los maestros. Tiempo, competencia, estudios preliminares, lo necesario para poseer conocimiento propio y seguro en la materia me faltan. Solamente un genio tan múltiple y vario como Echegaray, mi célebre inmortal amigo, escribe con idéntica maestría un drama romántico y una disertación astronómica. Juan Bautista Vico incapacitaba en su profunda *Ciencia nueva*, tan leída en otro tiempo y tan olvidada hoy á pesar de su mérito, al hombre para conocer efectos de que no fuera él causa, y obras de que no fuera él autor. Mas, á la verdad, si hubiéramos de proclamar como cosas verdaderas y sabidas tan sólo aquellas experimentadas en nuestras observaciones y experiencias personales, diariamente recomenzaríamos trabajos ya concluidos por otros, y lo que ganáramos en certidumbre, habríamos de perderlo en sabiduría.”⁹³

Castelar nos constata que la *profunda* y meritoria obra de Vico, que ha sido muy leída “en otro tiempo”, está en cambio “tan olvidada hoy”. Aunque como hemos visto hasta ahora, y vimos extensamente en otros casos en *El espejo de la época*, el olvido no fue tan grave como sí aparente.

8. Una revista singular en calidad, libertad y contenidos destaca por su recepción de Vico en la última década del siglo XIX y en la primera del siglo XX: *La España Moderna*. Revista ecléctica en su aspecto ideológico y político, estuvo muy considerada por autores y por lectores debido tanto a su calidad como a su ideario liberalista y abierto.⁹⁴ En el número de 1896 la revista dedicó en la sección de Notas Bibliográficas dos páginas a una recensión autoría de Pedro Dorado sobre la obra de Vadalá-Papele *Dati psicologici nella dottrina giuridica e sociale di G.B. Vico*,⁹⁵ donde el profesor sostiene y muestra no sólo el “papel importantísimo” de Vico, sino que enseña cómo “Vico ha sido el fundador de la psicología del derecho y de la psicología de los pueblos”, a quien los autores anteriores a él (Telesio, Bruno, Hobbes, Grocio, etc.) habrían preparado un ambiente propicio para la fundación viquiana, mientras que los autores posteriores “han desarrollado los puntos de vista que se encuentran indicados en el libro *De uno universi juris principio et fine uno* y en la *Scienza nuova*”, así como han dado una base experimental y positiva al esquema concebido idealmente por Vico.⁹⁶ De este modo, en su Nota, Dorado centra el interés del libro reseñado en que no se reduce a una exposición de ideas y datos de Vico, sino que el profesor Vadalá-Papele elabora un “cuadro muy completo” y “con ocasión” de la originalidad epistemológica-jurídica viquiana hace girar en torno a Vico “la contribución de los pensadores de todos los tiempos, sobre todo de los tiempos modernos, para la obra de la formación de las ciencias que se llama la *psicología de los pueblos* y la *psicología del derecho*.”⁹⁷ Es decir, y concluyendo:

“Vico viene de esta suerte á enlazarse, en el libro de Vadalá, con una larga lista de pensadores, con todos aquellos que en sus trabajos de filosofía social ó jurídica han cooperado á poner en relieve el aspecto psicológico de la vida y de la historia. Podemos decir que es la figura de más bulto, el protagonista de la obra; pero no es, ni con mucho, la figura única de ésta; bien al contrario, las de que en ella se habla son muchísimas. Por esto no vacilamos en decir que los *Dati psicologici* forman, á la vez que una monografía sobre Vico, un excelente y concienzudo capítulo de historia moderna de filosofía jurídica y social, con indicaciones aprovechables acerca del modo cómo éstas deben ser concebidas y estudiadas y acerca de la materia que debe formar su contenido.”⁹⁸

II (1902-1930)

Destellos desde el inicio de Alfonso XIII al final de la dictadura primorriverista

9. En un posterior número de *La España Moderna*, en 1912, el rector de la universidad de Salamanca, Miguel de Unamuno, publica “El sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos: Amor, dolor, compasión y personalidad”, que constituye el capítulo VII del famoso libro que saldrá al año siguiente.⁹⁹ Este capítulo de *Del sentimiento trágico de la vida* es aquel en que Unamuno rinde su particular reconocimiento a Vico. Como ya hemos tratado sobre esta recepción unamuniana de Vico en nuestra obra básica,¹⁰⁰ referiremos ahora sólo esta aportación en la revista *La España Moderna*, si bien conviene recordar que no hay duda de que el filósofo vasco conoce de primera mano las ideas de Vico a través de la monografía que le dedicó Croce en 1911 a su compatriota, hasta el punto de que Unamuno agradeció epistolarmente a Croce en 1916 el que le hubiera “descubierto” a Vico y se lo hubiera “hecho leer y estudiar”.¹⁰¹ Y conviene recordar también que en *Civilización y cultura* (1896) Unamuno ya se refiere expresamente “a la famosa teoría de los *ricorsi* o reflujos de Vico, los altos y bajos en el ritmo del progreso, los períodos de descenso tras los de ascenso, los de decadencia tras los de florecimiento”.¹⁰² Lo cual rememora más tarde en 1902 y en 1936 cuando en *Ahora* se pregunta si la revolución que con el Frente Popular llegó a realizarse en España no habría sido “uno de esos que Vico, en su *Ciencia nueva*, llamó *recorsi* [sic], esto es, recursos. ¿Reacciones? ¿Retrocesos? ¿Retrogradaciones?”¹⁰³ El capítulo publicado en *La España Moderna* no se refiere ya a la doctrina de los recursos históricos, sino a la estética histórica del sentimiento y de la fantasía que se sumerge en los orígenes poéticos de la naturaleza histórica humana con el afilado instrumento del lenguaje con el que pensamos o –como dice Unamuno– “más bien el que en nosotros piensa”, coincidiendo con Vico, entre otras cosas, en que “De la fantasía brota la razón”; y en que la “lengua misma, con la que pensamos”, “sustancia del pensamiento”, “es un sistema de metáforas a base mítica y antropomórfica”.¹⁰⁴ El artículo contiene el mismo texto que, como hemos dicho, puede confrontarse en su libro *Del sentimiento trágico de la vida*; y en la más expresa y directa referencia a Vico se lee:

“Juan Bautista Vico, con su profunda penetración estética en el alma de la antigüedad, vió que la filosofía espontánea del hombre era hacerse regla del universo guiado por *istinto d’animazione*. El lenguaje, necesariamente antropomórfico, mitopeico, engendra el pensamiento. ‘La sabiduría poética, que fue la primera sabiduría de la gentilidad –nos dice en su *Scienza Nuova*–, debió comenzar por una metafísica no razonada y

abstracta, cual es la de los hoy adoctrinados, sino sentida e imaginada, cual debió ser la de los primeros hombres... Esta fue su propia poesía, que les era facultad connatural, porque estaban naturalmente provistos de tales sentidos y tales fantasías, nacida de la ignorancia de las causas, que fue para ellos madre de maravillas en todo, pues ignorantes de todo, admiraban fuertemente. Tal poesía comenzó divina en ellos, porque al mismo tiempo que imaginaban las causas de las cosas, que sentían y admiraban ser dioses... De tal manera los primeros hombres de las naciones gentiles, como niños del naciente género humano, creaban de sus ideas las cosas... De esta naturaleza de cosas humanas quedó la eterna propiedad explicada con noble expresión por Tácito al decir no vanamente que los hombres aterrados *fingunt simul creduntque*'.

Y luego Vico pasa a mostrarnos la era de la razón, no ya de la fantasía, esta edad nuestra en que nuestra mente está demasiado retirada de los sentidos, hasta en el vulgo, 'con tantas abstracciones como están llenas las lenguas', y nos está 'naturalmente negado poder formar la vasta imagen de una tal dama a que se llama Naturaleza simpatética, pues mientras con la boca se la llama así, no hay nada de eso en la mente, porque la mente está en lo falso, en la nada'. 'Ahora —añade Vico— nos está naturalmente negado poder entrar en la vasta imaginación de aquellos primeros hombres'. Mas ¿es esto cierto? ¿No seguimos viviendo de las creaciones de su fantasía, encarnadas para siempre en el lenguaje, con el que pensamos, o más bien el que en nosotros piensa?"¹⁰⁵

Tras haber traducido, como se ha visto, citado y comentado el texto extraído del libro II de la *Scienza nuova* (edición de 1744), titulado "Della sapienza poetica", Sección Primera "Metafisica poetica", capítulo 1 "Della metafisica poetica, che ne dà l'origini della poesia, dell'idolatria, della divinazione e de' sacrifici", resumiendo primeramente los párrafos 375, 376 y 378, continúa diciendo Miguel de Unamuno:

"En vano Comte declaró que el pensamiento humano salió ya de la edad teológica y está saliendo de la metafísica para entrar en la positiva; las tres edades coexisten y se apoyan, aun oponiéndose, unas en otras. El flamante positivismo no es sino metafísico cuando deja de negar para afirmar algo, cuando se hace realmente positivo, y la metafísica es siempre en su fondo, teología, y la teología nace de la fantasía puesta al servicio de la vida, que se quiere inmortal."¹⁰⁶

En el recién iniciado siglo XX se continúa insistiendo en la vinculación de la *Ciencia nueva* con la Filosofía de la Historia, y a Vico con la paternidad de la misma. Incluso el franciscano Gabriel Casanova, profesor del Colegio Internacional de San

Antonio, en Roma, al exponer su concepción católica de la sociología —opuesta frontalmente a las concepciones filosóficas modernas *positivista, racionalista, materialista*, etc.—, no duda al inicio de sus lecciones en parangonar con el rango de aquella misma novedad de la *Scienza nuova* a la *novedad* de la sociología: “ciencia llamada *nueva* con la misma razón que en el siglo XVIII tuvo Juan Bautista Vico para llamar *nueva* á la Filosofía de la historia y Dupont de Nemours á la Economía política”.¹⁰⁷

10. En 1906 aparece editada en Madrid la revista trimestral *Cultura Española* (antes *Revista de Aragón*), fundada y codirigida por el catedrático de árabe en la Universidad Central, Julián Ribera, y por Eduardo Ibarra, catedrático de historia en la Universidad de Zaragoza.¹⁰⁸ El primer número de la revista, correspondiente al mes de febrero, contiene una nota bibliográfica del reputado krausoinstitucionista Rafael Altamira (1866-1951) sobre la edición francesa de la *Estética* de Benedetto Croce.¹⁰⁹ El historiador alicantino argumenta que a pesar de que el libro salió originalmente en italiano en 1902, para el público español resulta aún un libro nuevo; y declara que el concepto croceano de estética, que fundamenta para el filósofo italiano el saber de la historia, tiene como médula espinal la idea viquiana de una lógica de la *imaginación*:

“No sé que ninguna revista española haya llamado hacía él la atención de sus lectores. Por mi parte, me limité, en *Cuestiones modernas de Historia* (págs. 109 y 110), á indicar la originalidad de la teoría de Croce en lo que toca al carácter del conocimiento histórico, sin detenerme—puesto que no era el momento propicio—á estudiar el concepto fundamental de la *Estética*, que el escritor italiano expone sobre la base de una idea de Juan Bautista Vico.”¹¹⁰

Para Croce la *Estética* es, por tanto, “la lógica de la *imaginación*, ó de la *intuición*, ó de la *representación*”; una “creación espiritual” —que dice Croce— lo mismo que la lógica del concepto.¹¹¹

También el codirector de la revista J. Ribera menciona a Vico, con referencia a su criterio de verdadero-hecho, cuando en el artículo “Ciencia viva y ciencia muerta” expresa:

“Hay que repetir, pues, hasta la saciedad lo que dijo Aristóteles, y ha dicho Vico, y han dicho y repetido los ingenios más agudos: ‘el hombre sabe, lo que hace’. Es decir, que alcanza á saber de un modo vivo, lo que entra en el círculo de su propia experiencia; no lo que oye ó se le dice. Y el saber informativo que la humanidad acumula, queda muerto y no revive sino á condición de ser fecundado nuevamente por la práctica, sin la cual no puede vivir [...]”.¹¹²

La referencia de Altamira a Vico no deja de resultar ilustrativa. Primero porque Vico aparece vinculado directamente a Croce, autor ampliamente conocido y sobresalientemente reconocido; y, segundo, porque el mismo concepto y su expresión permanecen intactos después de treinta años. De hecho, puede cotejarse en el número de 29 de febrero de 1936, a pocos meses antes del comienzo de la Guerra Civil, en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*¹¹³ el artículo de Altamira titulado “La ciencia de la historia”, que recoge la exposición anterior aunque ahora con Vico expresamente en el texto como fundador de la Estética.¹¹⁴ Así dice, prestando una especial atención a la “singularísima” posición croceana ante la Historia, que ésta para el napolitano es conocimiento y no ciencia, sino una concepción incluida dentro del arte; mas un concepto de arte que difiere de manera original del común de la mayoría de filósofos, y que funda su singular innovación en la doctrina viquiana. Leemos:

“[...] Croce adopta y desenvuelve la idea de Juan Bautista Vico, según la cual, la estética es la *lógica de la imaginación*, o de la *intuición* o de la *representación*. La representación no es, en efecto, ‘un simple hecho psicológico, sino una creación espiritual como el concepto lógico, e implica como éste el discernimiento de lo verdadero y de lo falso (representación adecuada o inadecuada, coherente o incoherente, clara o confusa, bella o fea)... Es imposible establecer una teoría de historiografía si se toma como punto de partida únicamente la lógica del intelecto, de la abstracción o del concepto [...]’ ”.¹¹⁵

11. La prestigiosa revista *Nuestro Tiempo*¹¹⁶ es receptáculo de diversas referencias a Vico. Ya en 1911, en la sección dedicada a política extranjera, al citar al Sr. Marinis –diputado italiano y catedrático de Derecho Internacional– por sus justificaciones del conflicto en torno a Libia, Mariano Marfil recoge un fragmento de la entrevista a *La Gazette de Hollande* en la que el exministro de Instrucción Pública dice lo siguiente:

“Añadid que la dominación turca en Tripolitania estaba llamada á desaparecer. Italia no ha hecho más que secundar una fatalidad histórica, en interés del progreso y de la civilización. Trípoli debe progresar como Egipto, como Túnez, como Argelia. Los pueblos históricos, en el número de los cuales el pueblo italiano se cuenta, tienen estos deberes, ó como decía Juan Bautista Vico, esta misión.”¹¹⁷

La misma revista mensual de “ciencias y artes – política y hacienda”, dirigida por Salvador Canals, contiene algunos reflejos de la imagen del Vico promotor de la Filosofía de la Historia. En la sección Revista Bibliográfica, del número 262 correspondiente a 1920, a la sombra de una reseña crítica sobre el bolchevismo, leemos el siguiente apunte de Pascual Santacruz:

“Vivimos en sociedades que sólo tienen de cristianas el nombre. La evolución (el devenir que dicen los pedantes) sólo nos ha ofrecido dos tipos de estados: el militar y el industrial, y giramos del uno al otro en una especie de círculos fatales, como aquellos con que Juan Bautista Vico pretendía explicar la filosofía de la Historia natural. El mundo hasta hoy sólo aparece regido por dos fuerzas: el interés o el apetito de conquista, que en el fondo son una misma cosa. Hobbes y Bentham [sic], tienen, y se me antoja que tendrán siempre más discípulos que Jesucristo, porque, a decir verdad, el estado cristiano, el reino del amor, no ha imperado un sólo día en la historia. Y no vale decir que la turbamulta y el populacho son los únicamente crueles. No: el rencor de los pequeños es efecto de la codicia ruin, del instinto explotador de los grandes. Quien siembra injusticias recoge rebeldías. Quien fomenta egoísmos prepara insurrecciones.”¹¹⁸

En el número siguiente del mismo año, nuevamente en la sección Revista de Revistas, tras la reseña de un artículo de Jean Maxe sobre la pedagogía bolchevique publicado en *Le Correspondant*, ocupa una atención importante en *Nuestro Tiempo* la recensión de un ensayo de Croce sobre crítica dantesca aparecido en *Nuova Antologia* en julio del mismo año. En él, el por entonces ministro italiano de Instrucción Pública se centra en un viquiano parangón entre Homero y Dante como universal poético. Da cuenta de este hecho el anónimo recensor oculto bajo el pseudónimo de ‘The Reader’:

“Recuerda [Croce] una página de Juan Bautista Vico con la que puede decirse se inicia una verdadera revolución en la crítica dantesca.

Las palabras solemnes del autor de ‘La Scienza Nuova’ ponen a la mayor altura la obra y la estatua del poeta.

El Dante es un divino cantor, hartado diverso de los modernos versificadores, arcaicos, afectados o eróticos. La poesía nace en él de su alteza de ánimo, que desprecia todas las minucias [...], no persiguiendo otro ideal ni otra gloria que el acrisolamiento de las virtudes públicas y el triunfo de la justicia. Nace en un momento histórico, particularmente favorable, al cabo de un largo período de violentas pasiones y arrebatadas fantasías: en el tiempo de la espirante barbarie italiana. Por tal concepto, su poesía es como una exhumación de la poesía homérica. Dante fué, en efecto, el Homero de la Edad Media [...]”¹¹⁹

No puede extenderse mucho en su extracto el recensor, por lo que termina reconociendo que sería “necesario reproducir el largo artículo entero, para que el lector español apreciara debidamente la enorme cultura, el juicio sagaz, los altos vuelos críticos del insigne tratadista de Estética, honor de las letras italianas”.¹²⁰

Siempre en la sección Revista de revistas, en el nº 281 de *Nuestro Tiempo*, correspondiente a 1922, de nuevo El Lector se hace eco de otro artículo publicado en *Nuova Antologia* en el mes de abril, esta vez autoría del diputado italiano Giuseppe Macaggi dedicado a los antecedentes filosóficos de la Sociedad de Naciones, y en especial del ideal europeísta del polígrafo milanés Carlo Cataneo. El recensor arranca su resumen recordando al insigne autor de la *Scienza nuova*:

“ ‘La sociedad jurídica primitiva fué la familia : la final será la unión jurídica de los pueblos civilizados.’ Estas palabras del ilustre Ferrari se corresponden con lo que Juan Bautista Vico llamó el mundo de las naciones.”¹²¹

Páginas más adelante, la sección de Revista Bibliográfica también se hace eco de las tesis de Vico, cuando es reseñado un libro de Andrés Revesz sobre la guerra greco-turca, de parte de Grecia como alma mater europea. Dice así, nuestro ya citado crítico Santacruz, tras un exceso de notable lirismo mas con un inquietante análisis aún hoy actual:

“Turquía y Rusia son los portillos por donde han de entrar en Europa las invasiones de los nuevos bárbaros. Se comprende el interés de ciertas naciones en lisongearlas y protegerlas y el recelo—mejor diríamos miedo— de otras que ven en semejantes aproximaciones un lazo tendido a su existencia. Si el turco consigue su propósito de formar en Asia y África un nuevo imperio musulmán, volveríamos a los tiempos en que Bizancio miraba a Roma con aires de señora y nos parecería que no andaba muy lejos de la realidad Juan Bautista Vico al considerar a la especie humana como una nueva Penélope.”¹²²

Tras un cuarto de siglo publicándose, la revista *Nuestro Tiempo* desapareció durante la dictadura del general Miguel Primo de Rivera, frente a la que el director Canals abandonó su actividad política, tras haber sido subsecretario de la presidencia del gobierno de España hasta 1921. No obstante, durante el septenio dictatorial, desde el 13 de septiembre de 1923 hasta el 28 de enero de 1930, hallamos también alguna significativa referencia a Vico. Por ejemplo, la cordobesa *Revista Popular*, que declara tomar “la senda de la cultura que ha de conducir a la más luminosa aurora social”¹²³ mas reconoce un par de años después su dedicación “a la defensa y al mejoramiento del proletariado”¹²⁴ en el número 35, de 1 abril de 1927, la página “Cosas de los demás” firmada por “A.” parangona en “Un callejón sin salida” a la Biología como “una verdadera ‘ciencia nueva’ que nos reserva muchas más sorpresas que la vieja teoría del retorno de Juan Bautista Vico”¹²⁵ Unas páginas más adelante, en una reseña crítica sobre “Oswald Spengler y ‘La decadencia de Occidente’ ”, Agustín Elías se refiere a la originalidad de la idea de los ciclos históricos, atribuible a Vico antes que a Spengler.¹²⁶

III (1931-1936) *Destellos en la II República*

En la *Revista de Escuelas Normales*, Órgano de la Asociación Nacional del Profesorado Numerario entre 1923 y 1936, coetánea y colaboradora del institucionalista Patronato de Misiones Pedagógicas dirigido por el krausista Manuel Bartolomé Cossío, encontramos una reseña del libro de fábulas de Alejandro Rodríguez “Casona”, obra agraciada con el Premio Nacional de Literatura de 1932. En dicha reseña el profesor Pedro Chico expone cómo la originalidad de esta obra de “Casona” radica principalmente en preservar junto a la trama de la fabulación su propio sentido y esencia vitalista. Para ello:

“Ha elegido sus temas acomodándose a los tres ciclos de intereses que se escalonan en la historia de la Humanidad y que se repiten en la vida del niño, y que ya había atisbado Juan Bautista Vico en el siglo XVIII:

1.º El ciclo de lo maravilloso, con sus historias de hombres y dioses, gigantes y enanos, milagros y encantamientos. De este ciclo ha tomado episodios del *Ramayana*, el *Mahabharata* (episodio de Nala y Damayanti), las *Mil y una noches* y el *Caballero del Graal* (el cisne encantado).

2.º El ciclo de los héroes y de las literaturas épicas, época de luchas y conquistas que corresponde con el interés del niño por la acción, el movimiento y la aventura.

De este ciclo hay lecturas que se refieren a episodios de la *Ilíada*, los *Nibelungos*, los *Cantares del Cid* y de *Roldán*, el *Guillermo Tell*; y

3.º Ciclo alegórico, o literatura de apólogos, símbolos y ejemplarios al que en parte pertenece el mito escandinavo de Thor y el gigante Skrimir.

El candor, la ingenuidad de estas fábulas y leyendas de los pueblos jóvenes en trance de crear civilizaciones que aparecen con estas lecturas, son del agrado de los niños, lo sabemos por experiencia: su alma vibra al unísono de los acontecimientos que se le relatan.”¹²⁷

Entre otras revistas, además de la derechista *Acción Española*, el falangista Rafael Sánchez Mazas (1894-1966) colaboró entre 1933 y 1936 con la revista *Cruz y Raya*, fundada y dirigida por José Bergamín. En el número 5º de ésta última, de 15 de agosto de 1933, en su artículo “Siete escolios a la Pastoral”, al defender la apología de la democracia de la Iglesia hecha por la Pastoral afirma Sánchez Mazas que:

“Nadie ha concebido en el tiempo y en el espacio una democracia universal de vivos y muertos como la comunidad de los fieles cristianos. Esta idea de humanidad unida, que mueve toda democracia –según la inteligencia moderna de la historia–, no existía en la antigüedad. De San Pablo a San Agustín, de San Agustín a Bossuet, de Bossuet a Juan Bautista Vico esta idea matriz de la Historia Universal se reconoce como una idea católica por excelencia.”

Y continúa, aplicando la doctrina viquiana de las tres formas políticas a la Iglesia:

“La inseparabilidad de los pueblos y de los hombres, la noción del género humano, es una creación, una revelación cristiana. Pero nadie como la Iglesia ha demostrado en una constitución divina que Monarquía, Aristocracia y Democracia son tres momentos necesarios en la relación política, que todo gobierno exige el asentimiento y participación de muchos (democracia), la deliberación y consejo de pocos y mejores (aristocracia) y el mando de uno (monarquía).”¹²⁸

En el periodo republicano de 1931 a 1936 Vico fue muy recepcionado desde un ámbito intelectual monárquico y, más aún, a veces incluso definidamente fascista. Esta recepción antirrepublicana y ‘monarquista’ de Vico la investigamos y ofrecemos contemporáneamente en otro estudio, con nuevos capítulos sobre Vico y la cultura hispánica, complementario del aquí entregado y que se publica en el veterano *Bollettino del Centro di Studi Vichiani* de Nápoles como contribución al volumen por la celebración del 350 aniversario del nacimiento del filósofo.¹²⁹ Así, por ejemplo, ahí tenemos en cuenta además de columnas periodísticas en prensa diaria también las publicaciones en revistas derechistas y contrarrevolucionarias como *Acción Española*, que bajo la dirección de Ramiro de Maeztu publicó de los escritores, intelectuales e ideólogos falangistas Rafael Sánchez Mazas (1894-1966), Eugenio Montes Domínguez (1900-1982) o José Pemartín Sanjuán (1888-1954) artículos en los que se propiciaba –atraídos por la fascinación del mussolinismo– una lectura fascista de Vico; como se derivaría también de la hermenéutica *imperialista* realizada por el jonsista Ramiro Ledesma Ramos (1905-1936), pocos meses antes de fundar éste el movimiento nacional-sindicalista, en *La Gaceta Literaria* de Ernesto Giménez Caballero.¹³⁰ De Sánchez Mazas cabe destacar su atracción por ideas viquianas, así en “Campanella y Maurras”;¹³¹ mientras que Eugenio Montes ofrece una lectura fascista de Vico en “La filosofía de un pensador monárquico”.¹³² De Pemartín, colaborador en la dictadura primorriverista y miembro –primero– de la Unión Monárquica Nacional y –después– del partido de extrema derecha Renovación Española, hay una especial referencia que el autor jerezano hace de Vico como ilustre filósofo de la cultura.¹³³ Junto a estos autores falangistas, otro

colaborador de *Acción Española*, como el discípulo de Maeztu, y también correligionario tradicionalista, José Luis Vázquez Dodero (1908-2001), publica en noviembre de 1934 en la revista carlista y ultramontana *El siglo futuro* un artículo titulado “Tradicionalismo y Fascismo” que, en nota a pie de página, rememora la doctrina de los *corsi* y *ricorsi* y la teoría de las tres edades de Vico.¹³⁴

Otras y muy importantes fueron las voces derechistas autoritaristas –e incluso antiparlamentarias– que refieren ecos de Vico, aunque, por ya estudiadas en nuestra anteriormente referida contribución de pronta publicación, no vamos a repetir ni a resumir, aunque quizás convenga simplemente apuntar. Así, recordemos las contribuciones en *La Época*: del historiador cinematográfico Carlos Fernández Cuenca (1904-1977) que bajo el título de *Una lección de Giambattista Vico* exalta el presunto ‘monarquismo’ del autor de la *Scienza nuova*; y también del escritor tradicionalista Luis Araujo-Costa (1885-1956) y su declaración –siguiendo a Cesare Cantù– de Vico como padre del romanticismo nacionalista italiano.¹³⁵ Aunque ninguno de ellos ofrece una dedicación a Vico tan amplia como la de Montes. Recordemos también, al menos, las citas del periodista y crítico literario vasco Pedro Murlane Michelena (1888-1955) en *El Sol*, el mismo año que Montes; un periódico que, paradójicamente, más de una década antes había dado constancia de la atención a Vico que le otorgara el periodista y escritor Corpus Barga (1887-1975), declarado demócrata y activo republicano que terminaría exiliándose al final de la contienda civil cruzando la frontera a Francia con el poeta Antonio Machado.¹³⁶

Notas

1. J.M. SEVILLA, *El espejo de la época. Capítulos sobre G. Vico en la cultura hispánica (1737-2005)*, Ed. La Città del Sole, Nápoles, 2007; pres. de G. Cacciatore e intr. de A. Heredia Soriano. Cfr. pp. 27-32: p. 31.

2. No recogidos en *El espejo de la época*.

3. Vid. mi “¿Un Vico monarquista? Su recepción derechista en la prensa española (1902-1936). [Adenda II a *El espejo de la época*]”, en *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, Nápoles, e.p. (2018).

4. Vid. parte II de *El espejo de la época*, cit.: “La recepción de Vico en la cultura hispánica en el siglo XIX”, pp. 73-201.

5. Cfr. M. AZNAR SOLER, *República literaria y revolución (1920-1939)*, Renacimiento, Sevilla, 2010.

6. Cfr. *El espejo de la época*, cit., cap. II, especialmente apdo. 4 “Imágenes reflectadas en el ámbito de la filosofía de la historia”, pp. 143-170.

7. Jurista y escritor, a Joaquín Roca y Cornet se le considera uno de los exponentes de la denominada Escuela Apologética Catalana. Estuvo vinculado al *staff* del *Diario de Barcelona* y de *La Esperanza*. Fue miembro de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. Compañero de Balmes y de Ferrer y Subirana († 1843) y cofundadores los tres de las revistas *La Religión* y *La Civilización* (1841-1842, 3 tomos).

8. J. ROCA Y CORNET, “Lamennais. Bosquejo de una filosofía”, *La Civilización. Revista religiosa, filosófica, política y literaria*, t. I, Barcelona, 1841, pp. 193-205 (art. 1º); cit. pp. 198-199.

9. *Ibid.*, pp. 303-310 (art. 2º); cit. p. 306. Sobre J.L. Balmes y Vico, véase nuestro citado *El espejo de la época*, especialmente pp. 89-96 (“La recepción crítica del *De antiquissima* en J.L. Balmes”), pp. 73-74, pp. 134-138 (apdo. 3.1. “El sistema de Vico ‘revela un pensador profundo’”. J.L. Balmes”); pp. 177-178, pp. 251-252; y otras.

10. “Mosaico”, columna en *Nosotros. Periódico satírico, político y literario. Que se publica todas las tardes menos los domingos*, n. 267, miércoles 12 de diciembre de 1838, p. 4, en la sección ‘Revista política-eclésiástica’.

11. J. DONOSO CORTÉS, *Filosofía de la Historia. Juan Bautista Vico*, en *Obras Completas* del Marqués de Valdegamas a cargo de J. JURETSCHKE, BAC, Madrid, 1946, 2 vols., I, pp. 537-572; y en la edición de las obras completas a cargo de C. VALVERDE, BAC, Madrid, 1970 2ª ed., vol. I, pp. 619-652. Más recientemente: J. DONOSO CORTÉS, “Filosofía de la Historia. Juan Bautista Vico”, edición y Nota de J.M. SEVILLA en *Cuadernos sobre Vico*, n. 17-18, 2004-2005, pp. 489-526.

12. Véase nuestro ensayo “La modernidad de Vico como clave interpretativa del bifronte Donoso Cortés”, en *El espejo de la época*, cit., parte II, cap. III, pp. 181-201.

13. *Carta al Conde Montalembert* (26/05/1849), en *Obras Completas*, cit., II, pp. 327-328. Cita de su reproducción en *La Patria*, edición de Madrid, n. 53, sábado 30 de junio de 1849, p. 3. La *Carta* publicada en el *Univers* de París apareció publicada y también comentada en varios periódicos como *España*, el *Heraldo* o *La Esperanza* (periódico monárquico, en su edición madrileña del 29 de junio de 1849, p. 2; número que en su primera página continúa una serie de artículos batallando contra “las filosofías racionalistas”), y también la recogió *La Patria* (el 30 de junio de 1849 decía en la p. 2 del núm. 153: “Como ofrecimos en el número de ayer, insertamos las cartas del Señor Donoso, marqués de Valdegamas, al señor conde de Montalembert, que con tanto encomio han publicado la *España* y el *Heraldo*. De su análisis y juicio nos ocuparemos oportunamente”). Y reproduce la carta de 26 de mayo en las pp. 2-3; y la carta de 4 de junio en la p. 3). A la vez aparecieron las dos cartas berlinesas en la página 4 del n.º 75 del nuevo periódico derechista *La Época*, de fecha jueves 28 de junio del mismo año; y en la página 3 del *Diario Constitucional de Palma de Mallorca*, en el n.º 9 del lunes 9 de julio de 1849.

Apuntemos la curiosidad de que el citado periódico *La Esperanza*, en la página 3 de su número de 29 de octubre de 1861 publica la carta de su corresponsal en Nápoles con la noticia, en medio de una crónica de acontecimientos bélicos entre las columnas de Cipriani y las huestes piemontesas, de la inauguración en Villa-Reale de una “estatua de Juan Bautista Vico”, la cual, “fundida bajo el gobierno caído, no había podido ser erigida á consecuencia de los acontecimientos”. De la estatua de Vico da referencia también la crónica de viajes a cargo de C. Stelier, E. Pulus y W. Kaden, traducida y adicionada por Mariano Blanch para *El Mundo Ilustrado* (Barcelona, 1/1/1881 - 31/12/1883, n.º 180) dentro de la serie “Italia”, que dedica el capítulo XV a la “Nápoles artística y monumental” (t. VIII (1ª serie); tomo IV (2ª serie), pp. 345-355), donde se refiere, además de la estatua en mármol de Villa Reale (p. 354), también la estatua ubicada en el patio de la universidad junto a las del Aquinate y el Nolano (p. 347) y la losa tumularia “del sabio” Vico en la iglesia de San Felipe Neri o *dei Gerolomini* (p. 350). En un anterior cap. V, dedicado a “La llanura del Po. (Continuación). Milán”, se menciona entre las estatuas de la Galería Vittorio Emanuele de la capital lombarda aquélla del napolitano “a la entrada de la galería, del lado de la catedral” (*ibid.*, n.º 112, p. 490).

14. Vid. nuestro ya citado ensayo “La modernidad de Vico como clave interpretativa del bifronte Donoso Cortés”.

15. *La Nación*, periódico progresista constitucional, edición de Madrid, n. 57, jueves 5 de julio de 1849, p. 1, col. 1. Periódico inicialmente próximo al partido moderado (ala derechista del progresismo) y reactivo al reciente partido democrático.

16. *Ibid.*, col. 2.

17. Cfr. la carta de 26 de mayo reproducida en *La Patria*, edición citada, p. 3; y el comentario de *La Nación* de 5 de julio ya citado, p. 1, col. 2.

18. *La Nación*, 5 de julio de 1849, p. 2.

19. “Carta del Vicario de Estepa, D. Antolín Monescillo, al Marqués de Valdegamas”, *La Nación*, periódico progresista constitucional, edición de Madrid, n. 91, domingo 12 de agosto de 1849, p. 4.

20. Carta de Donoso a Montelambert de 26 de mayo de 1849 reproducida en *La Patria*, edición citada, p. 3. Vid. *Obras Completas* de J. Donoso Cortés citadas. Cfr. nuestro ya citado estudio sobre Vico-Donoso en *El espejo de la época*. Vid. de A. MONESCILLO su “Carta del Vicario de Estepa...”, cit., p. 4, col. 4.

21. “Carta del Vicario de Estepa...”, cit., p. 4, col. 3.

22. *Ibid.*, col. 4.

23. *Ibidem*.

24. *Ibid.*, col. 5.

25. La revista, dirigida por José M^a Noguera y por Antonio y Eduardo Alcalá Galiano, tuvo una vida efímera compilada en dos volúmenes: el primero, correspondiente a 1847, compuesto por nueve números a partir de su inicio en el mes de julio; y el segundo, correspondiente a 1848, integrado por diez números, hasta su finali-

zación en el mes de junio, coincidiendo con los acontecimientos revolucionarios del mismo año. Entre sus autores están el abogado Francisco María Salmerón, que fue más tarde ministro en el primer gobierno de la I República y Presidente del Congreso en 1873 bajo la presidencia de la República por su hermano Nicolás Salmerón; también el dramaturgo vallisoletano José Zorrilla (con quien Manuel Cañete sostuvo varias polémicas); el polígrafo e historiador gaditano Adolfo de Castro; y el historiador italiano Salvador Costanzo (cuyas exposiciones sobre Vico influyeron en algunos autores españoles [cfr. *El espejo de la época*, cit., pp. 108 y 165-168]).

26. T. GARCÍA LUNA, *Lecciones de Filosofía Ecléctica*, Imprenta de I. Boix editor, Madrid, 1842-1845, tres tomos; Id., *Manual de Historia de la Filosofía*, Imprenta de la Publicidad (a cargo de M. de Rivadeneyra), Madrid, 1847. Cfr. el cap. VIII de la *Historia de la filosofía en España hasta el siglo XX*, de MARIO MÉNDEZ BEJARANO (Madrid, 1927).

27. T. GARCÍA LUNA, “¿Cuál es el provecho que puede reportarse de las investigaciones históricas acerca de Grecia y Roma? ¿Por qué es creación reciente la filosofía de la historia?”, *Revista científica y literaria*, Imprenta de J.M. Ducazal, tomo I, Madrid, 1847, pp. 378-382.

28. *Ibid.*, p. 381.

29. T. GARCÍA LUNA, reseña en *El Heraldo*. Periódico político, religioso, literato e industrial, Madrid, jueves 27 de septiembre de 1849, p. 3. Varios días antes, en la página 2 del periódico del 9 del mismo mes, recogiendo noticias de la prensa extranjera se hace eco de una noticia sobre el profesor Ferrari, un lombardo naturalizado francés, “ventajosamente conocido en el mundo científico como comentarista de las obras de Vico”. También años atrás, en *El Heraldo* del 25 de enero de 1843, el crítico RAMÓN LOZANO, en una ‘Carta’ sobre Nápoles, la improvisación poética y los cantos homéricos, había dejado expresa su opinión contraria –con matices– a la incredulidad mostrada por Vico y por Wolff acerca de la existencia particular de Homero como autor de las dos inmortales obras atribuidas al poeta griego (cfr. p. 3, col. 4).

30. M. CAÑETE, “Curso de literatura dramática, ó exámen crítico del teatro español desde 1833 a 1847”, lecc. 2ª, *Revista científica y literaria*, tomo II, Imprenta de la Luneta, Madrid, 1848, pp. 49-63. Cañete fue miembro de la Real Academia Española y de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, autor de una docena de dramas, historiador del teatro español y autor de numerosos artículos. Políticamente mantuvo ideas conservadoras.

31. M. CAÑETE, *op. cit.*, p. 51. Cita a pie de página: “(1) *Principj di scienza nuova*”.

32. [“Revista de Westminster”], “Consideraciones sobre la historia y filosofía de la historia”, *Revista Enciclopédica de la civilización europea*, t. III, marzo 1843, pp. 1-27 (el 1º artículo se publicó en el tomo I, pp. 30-51); cit. p. 6. No se especifica nombre de autor.

33. *Ibid.*, p. 10.

34. *Ibid.*, p. 7.

35. *Ibid.*, p. 2.

36. [], “Consideraciones sobre la historia y filosofía de la historia”, *Revista Barcelonesa*, t. I, n. 19, 6 de diciembre de 1846, pp. 293-297; nº 20, 13 de diciembre de 1846, pp. 307-311; y nº 25, de 17 de enero de 1847, pp. 387-390. Cfr. sobre este artículo y un análisis de la recepción de Vico en el mismo: *El espejo de la época*, cit., especialmente pp. 146-152.

37. A. BENAVIDES, “Reflexiones sobre las diferentes escuelas históricas, desde la antigüedad hasta nuestros días”, *Revista Barcelonesa*, tomo I, n. 21, 20 de diciembre de 1846, pp. 321-326; [Continuación] *ibid.*, tomo I, n. 22, 27 de diciembre de 1846, pp. 341-342 [Conclusión] *ibid.*, tomo I, n. 23, 3 de enero de 1847, pp. 355-359. A Vico están dedicadas las páginas 343-344 del n. 22. La publicación original fue en *Revista Enciclopédica de la Civilización Europea*, París, 1843, II, pp. 21-54; posteriormente reproducido el 5 de marzo de 1846 en el periódico conservador mexicano *El Tiempo*. Acerca de la recepción viquiana en Benavides, véase *El espejo de la época...*, cit., pp. 152-154. Cfr. de A. BENAVIDES, *Reflexiones sobre las diferentes escuelas históricas desde la antigüedad hasta nuestros días* (1846), reproducción facsímil a cargo de M.A. PASTOR & J.M. SEVILLA en *Cuadernos sobre Vico*, 28/29, 2014-2015, pp. 271-289.

38. Reenviamos a nuestros estudios en *El espejo de la época*, cit., Parte II “La recepción de Vico en la cultura hispánica en el siglo XIX”, cap. II.

39. A.M. FABIÉ, “Examen del materialismo moderno”, *Revista Europea*, Madrid, a. I, t. III, nºs 40 (29 de noviembre de 1874) a 53 (28 de febrero de 1875), compuesto por diez artículos, además de los de “Introducción” y “Conclusión”. Sobre la recepción de Vico por Fabié véase *El espejo de la época*, cit., pp. 120-121, en especial la extensa nota 7. Cfr. también el texto de FABIÉ, *Exámen del materialismo moderno*, selección y edición a cargo de M. PASTOR & J.M. SEVILLA, en *Cuadernos sobre Vico*, n. 27, 2013, pp. 239-244.

40. Cfr. J.M. SEVILLA, “Castro y Castro, José de (1863-1943)”, semblanza en RAMÓN Mª SERRERA (COORD.), *Personalidades*, EUS Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla, 2015, pp. 137-138.

41. Véase acerca de todos estos autores y sus interpretaciones de Vico nuestro tratamiento y estudio en *El espejo de la época*, cit., pp. 120-128.

42. Véase sobre la recepción de Vico en Benot lo que ya hemos analizado en el apdo. 2 “La imagen de Vico en el proyecto de renovación educativa (Eduardo Benot)”, en *El espejo de la época*, cit., pp. 128-134.

43. Sobre la recepción de Vico en J. Balmes, véase *El espejo de la época*, cit., pp. 134-138; y sobre Vico en Pérez de la Mata, *ibid.*, pp. 139-143.

44. Cfr. F. GONZALO MORÓN, *Curso de Historia de la civilización de España*, Establecimiento Tipográfico, calle del Sordo, Madrid, 1841, 8 vols., vol. I, Lecc. I, pp. 17-25 y pp. 65-67. Una edición del extracto del texto dedicado a Vico, conforme a la edición original del *Curso*, se halla en *Cuadernos sobre Vico*, 7-8, (Sevilla) 1997, pp. 479-485. F. GOÑY, “De la filosofía de la historia y sus principales escuelas”, *Revista española de ambos mundos*, tomo I, Madrid 1853, pp. 613-625 (a Vico le dedica Goñy las páginas 619-625; además de citarle en la p. 616). J. MORENO NIETO, [Discurso de investidura de Doctor] “Civilización: su espíritu y tendencias: bienes o males que deberán esperarse o temerse de la civilización moderna: así en el orden material como en el moral”, *Crónica de ambos mundos* (Madrid), n. 7, 15 julio 1860, pp. 107-109; y [continuación] n. 8, 22 julio 1860, pp. 130-132 (sobre Vico pp. 107-108). La revista reconoce que “El mérito del discurso pronunciado por el Sr. D. José Moreno Nieto, catedrático de la Universidad Central, en el acto de recibir la investidura de Doctor, nos ha decidido a insertarlo en la CRÓNICA, apartándonos de nuestro propósito de no publicar sino escritos inéditos” (*op. cit.*, p. 107). J. MORENO NIETO, *Discursos académicos*, Imprenta central Víctor Saiz, Madrid, 1882, p. 245 y véase p. 371. J. ORTIZ GALLARDO, “Estudios Jurídicos”, *Crónica de Salamanca. Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, tomo II, n. 6, 8 de abril de 1861, pp. 1-5; ref. a Vico en p. 3. M. DURÁN y BAS, “La teoría del derecho en la ‘Ciencia Nueva’ de Vico”, *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, publicada por D. Pedro Gómez de la Serna y D. José Reus y García, año IX, tomo XIX, Madrid, 1861, pp. 5-21 (el texto de Durán ha sido reeditado al cuidado de J.M. SEVILLA & M.A. PASTOR en *Cuadernos sobre Vico*, 5/6, 1995-96, pp. 459-470). Véase el tratamiento viquiano de estos autores recogido y analizado en *El espejo de la época*, cit., pp. 143-166. Las pp. 167-169 de nuestro citado estudio están dedicadas a la recepción de Vico en los apologetas tomistas Zeferino González y Díaz de Tuñón y –seguidor de Constanzo– Nicolás M. Serrano (de éste último véase también nuestro apdo. “La detractora recepción en el ‘Discurso’ de Nicolás M. Serrano”, en *El espejo de la época*, cit., pp. 107-113).

45. Cfr. *El espejo de la época*, cit., pp. 170-176. Véase también pp. 176-179.

46. Cfr. *La filosofía española, indicaciones bibliográficas*, por don LUIS VIDART, capitán de Artillería, individuo electo de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, secretario de la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid, &c. Madrid, Imprenta Europea, Huertas 58, 1866. Cfr. *op. cit.*, pp. 329-330; 335-336.

47. Cfr. L. VIDART, “El comandante Villamartín y sus escritos militares” (X), *Revista europea*, n. 146, (Madrid) 10 diciembre 1876, PP. 757-763; cit. p. 757.

48. L. VIDART, “El autor de las ‘Reflexiones Militares’ y sus biógrafos D. Juan de Madariaga y D. Máximo Fuentes Acevedo” (Continuación), *La Ilustración Nacional*. Revista literaria, científica y artística. Tomo IV, a. VII, n. 20, julio de 1886, pp. 317-318. También con el mismo título aparece al mes siguiente en el Diario Asturiano de la Mañana *El Carbayon*, a. VIII, n. 1673, Oviedo viernes 27 de agosto de 1886, p. 1. Sobre Luis Vidart y su recepción de Vico véase *El espejo de la época*, cit., pp. 125-129.

49. Arturo Cotarelo y Valenzuela (1840-1898), teniente coronel del Cuerpo de Inválidos, fue un activo escritor, ateneísta y traductor, además de miembro destacado –junto con Vidart y con Francisco Villamartín– del Ateneo Militar fundado en Madrid. “Su obra fue muy prolifera, mereciéndose destacar sus magníficos artículos de *El Correo Militar*, sus ensayos y sus traducciones de obras militares alemanas. Por otra parte, creemos también oportuno destacar que fue un germanófilo furibundo. Para él, el Ejército prusiano era perfecto en la carrera de las armas, de ideas elevadas e imbricado en el seno de la Sociedad Civil. Admirador de Guillermo II y defensor a ultranza del militarismo prusiano, creyó que la grandeza de Prusia se debía a que su Ejército no se imponía al país [...]” Además de libros de historia militar, “Cotarelo publicó un número ingente de artículos sobre la profesión castrense y temas de actualidad en *El Correo Militar*. Pero su labor de divulgación como traductor de obras francesas y alemanas quizás sea su mayor mérito” (GUILLERMO CALLEJA LEAL, “La enseñanza militar en el Ateneo de Madrid (1871-1874)”, en *La enseñanza de la historia militar en las fuerzas armadas*, XI Jornadas de Historia Militar, Monografías del CESEDEN n.º 97, mayo 2007, 5ª conferencia; sin paginar). Gracias a Luis Vidart, principalmente, discípulo y amigo de Francisco Giner de los Ríos, el krausismo influyó notablemente en el ámbito intelectual del Ateneo Militar (cfr. G. CALLEJA, *ibid.*); y el propio intelectual militar se implicó directamente en el movimiento krausista y en la ILE.

50. A. COTARELO, en *El Resumen* del 22 de junio de 1886.

51. L. VIDART, *op. cit.*, *La Ilustración Nacional*, p. 318; en *El Carbayon*, cit., p. 1, col. 3ª.
52. A. DE GUBERNATIS, “Bosquejo de la sociedad italiana”, *El Americano*, n. 47, París febrero de 1873, pp. 788-790; cit. p. 789. Angelo de Gubernatis (1840-1913) fue un activo publicista fundador y organizador de algunas de las más importantes revistas italianas y colaborador en otras nacionales y extranjeras. *El Americano* fue un semanario cultural y político publicado en París por Héctor F. Varela (1832-1891) entre 1872 y 1874. De tendencia demócrata republicana, inicialmente contó con algunas colaboraciones de su amigo personal Emilio Castelar, a pesar de que el semanario defendió posiciones independentistas en Cuba. Cfr. de SALVADOR GARCÍA CASTAÑEDA, “El periódico ‘El Americano’ (París, 1872-1874) y la independencia de Cuba”, *Salina. Revista de lletres*, n. 15, Barcelona 2001, pp. 175-182.
- *Sobre el mestizaje entre españolidad y germanismo de Nápoles, léase la reflexión de FULVIO TESSITORE, “Filosofía del sur: Nápoles entre España y Alemania”, en P. BADILLO & J.M. SEVILLA (EDS.), *La brújula hacia el sur. Estudios sobre filosofía meridional*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2016, pp. 201-216.
53. E. HUELIN, “Los brutos, supuestos engendradores del hombre: apuntes de recientes trabajos para estudiar semejante problema”, *Revista de España*, Madrid, a. V, tomo XXV (marzo y abril), número 97 del 10 de marzo de 1872, pp. 5-29; cfr. p. 27 n. 1.
54. R. ACEVEDO Y RIVERO, “Breve estudio de filosofía de la historia”, *Revista de España*, Madrid, a. VI, tomo XXXI (marzo-abril), 1873, pp. 532-545; primera parte en el n.º 124; sobre Vico pp. 535-540.
55. Romualdo Acevedo Rivero (1847-1902), fue abogado y escritor gallego que residió en Madrid donde fue colaborador de la *Revista de España* entre 1873 y 1874. Trasladado a Lugo fundó y dirigió el diario demócrata *La Idea Moderna*; primeramente subtítulo “Diario democrático en Lugo” y en la segunda época “Diario liberal”. Fue concejal del ayuntamiento de la capital lucense desde 1886. Acevedo se relacionó con Gumersindo Laverde y con Marcelino Menéndez Pelayo. (Cfr. GONZALO DÍAZ DÍAZ, *Hombres y Documentos de la Filosofía Española*, CSIC Instituto de Filosofía Luis Vives, Madrid, 1980, vol. I A-B, pp. 69-70).
56. R. ACEVEDO Y RIVERO, “Breve estudio de filosofía de la historia”, cit., p. 532.
57. *Ibid.*, p. 539.
58. *Ibid.*, p. 536.
59. *Ibidem*.
60. *Ibidem*.
61. Cfr. *ibid.*, p. 539.
62. Cfr. *ibid.*, pp. 536-537.
63. *Ibid.*, p. 537. Cita en nota a pie de página el *Discurso sobre la historia universal*, de Cantú, “cuyo acertado parecer sobre la obra de Vico hemos manifestado”, reconoce más adelante (p. 538), aunque también le reprocha al historiador italiano el que sea excesivamente “duro” con Herder.
64. *Ibid.*, p. 541.
65. Mariano Amador Andreu (1844-1918), oscense de nacimiento, fue catedrático de Metafísica y Fundamentos de Lógica de la Universidad de Salamanca desde 1894. De orientación tomista, publicó, además de diversos manuales y tratados de moral, lógica y psicología, un volumito de compilación en 116 páginas titulado *Estudios filosóficos, o sea Colección de trabajos publicados en la “Revista de España”*, Imprenta de Domingo Sar, Vitoria, 1885; y numerosos estudios también en la *Revista Contemporánea* (cfr. la relación de estudios en G. DÍAZ DÍAZ, *Hombres y Documentos de la Filosofía Española*, cit., pp. 257-258).
66. M. AMADOR, “Filosofía de la Historia”, *Revista de España*, Madrid, a. XVIII, tomo CI (noviembre-diciembre), 1884, pp. 481-507; sobre Vico pp. 481-503 (y véanse pp. 506-507).
67. *Ibid.*, pp. 492-498.
68. *Ibid.*, p. 492.
69. *Ibid.*, p. 495.
70. *Ibidem*.
71. *Ibidem*.
72. *Ibid.*, p. 496.
73. *Ibid.*, pp. 496-497.
74. Cfr. *ibid.*, p. 497.
75. *Ibid.*, p. 501.
76. *Ibid.*, p. 498.
77. *Ibid.*, p. 502.
78. M. MARTÍN, “Confidencia preliminar”, *Revista Ibérica* de política, literatura, ciencias y artes, a. I, n.º 2, (Madrid) 16 de abril de 1883, pp. 26-29.

79. *Ibid.*, p. 27.
80. R. SCHIATTARELLA, “Augusto Comte y Macleod”, *Revista Contemporánea*, Madrid a. II-III, tomo IX, mayo-junio 1877, pp. 145-165; sobre Vico en pp. 164-165 y ref. en p. 156.
81. VICENTE TINAJERO Y MARTÍNEZ, “Polystoria” (IX), *Revista Contemporánea*, Madrid a. VII, tomo XXXII, marzo-abril 1881, pp. 396-415; sobre Vico en pp. 410-412.
82. *Ibid.*, p. 410.
83. *Ibid.*, pp. 411-412.
84. M. AMADOR, “Filosofía de la Historia”, *Revista Contemporánea*, director Rafael Álvarez Sereix, Madrid a. XXV, tomo CXVI, octubre-noviembre-diciembre 1899, pp. 113-138; sobre Vico pp. 123-134, y p. 115. “No siendo la ley de la evolución la que preside el desarrollo histórico de la humanidad, demostrándose su falsedad ante la metafísica y ante la historia, señalemos el origen, la fuente de la filosofía de la historia, para después ocuparnos de la formación y progresos de esta ciencia, deteniéndonos en el examen crítico de los más profundos pensadores, [...]” (p. 114). Cfr. su artículo en la *Revista de España*, cit., p. 483.
85. *Ibid.*, p. 115. Cfr. su artículo en la *Revista de España*, cit., p. 484, donde vemos el mismo texto antes y después pero sin la referencia a Vico y Comte.
86. Cfr. el texto de Amador de la *Revista de España* citado antes en nuestra Nota 68 *supra* en la p. 362.
87. M. AMADOR, “Filosofía de la Historia”, *Revista Contemporánea*, cit., p. 123.
88. Cfr. pp. 492 y 123 respectivamente, anteriormente citadas.
89. Desde las pp. 491-498 del primer texto (1884), a las pp. 123-129 del segundo (1899). Salvo alguna paráfrasis, como en el segundo párrafo de la p. 127 (respecto del final de la p. 495 en el texto de 1884), y alguna frase suprimida, como en p. 128 (de la antigua p. 497) o en el segundo párrafo de p. 128 (con respecto a la p. 497), el texto de la *Revista Contemporánea* es por lo demás el mismo que el anterior de la *Revista de España*.
90. J. VALERA, “Don Angel Saavedra, Duque de Rivas. Estudio biográfico” (Continuación) IV, *El Ateneo*. Revista científica, literaria y artística, t. I, Madrid, 1888, pp. 467-477; cit. p. 467 (luego en las *Obras Completas* de J. VALERA, III, p. 734).
91. Así está reseñado en el *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, II, n. 9, 10 de febrero de 1870, p. 555. Cfr. *El espejo de la época*, cit., p. 99 y nota 61.
92. Emilio Castelar (1832-1899) fue historiador, escritor y catedrático de historia en la Central de Madrid, aunque se dedicó a la política siendo un destacado republicano democrático y liberal, participó en la revolución antimonárquica de 1868, ocupó cargos de responsabilidad y de gobierno y llegó a ser nombrado por las Cortes presidente de la I República Española en 1873, hasta el golpe de Estado del capitán general de Madrid Manuel Pavía.
93. E. CASTELAR, “La Blanca luna, por el Excmo. Sr. D. Emilio Castelar, individuo de número de la Real Academia Española”, *Almanaque de la Ilustración* para el año 1887, a. XIV, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1886, pp. 72-80, cit. p. 79. El anuario era editado en Madrid por la *Ilustración Española y Americana*, aproximadamente a partir de 1873.
94. Con diseño europeísta influenciado por Emilio Castelar, en la revista colaboraron diversos autores de la generación del 98.
95. P. DORADO, “*Dati psicologici nella dottrina giuridica e sociale di G.B. Vico*, per G. Vadalá-Papele – Roma, Fratelli Bocca, 1889. Un vol. de 220 págs. en 8º mayor, 5 liras”, *La España Moderna*, a. VIII, Madrid, febrero de 1896, t. 86, pp. 185-186.
96. *Ibid.*, p. 186.
97. *Ibid.*, p. 186; y véase p. 185.
98. *Ibid.*, p. 186.
99. M. DE UNAMUNO, “El sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos: Amor, dolor, compasión y personalidad”, *La España Moderna*, a. XXIV, n. 282, Madrid, junio de 1912, pp. 29-49.
100. Cfr. J.M. SEVILLA, *El espejo de la época*, cit., parte III, cap. I “La recepción hispánica de Vico en la primera mitad del siglo XX”, apdo. 1.2. (Miguel de Unamuno), pp. 208-212.
101. *Ibid.*, p. 208 y nota 6.
102. Cfr. UNAMUNO, *Obras Completas*, III, pp. 472-480. Véase, J.M. SEVILLA, *op. cit.*, p. 209. Como ha señalado VICENTE GONZÁLEZ MARTÍN en *La cultura italiana en Miguel de Unamuno*, Editorial Universidad de Salamanca, Salamanca, 1978, pp. 139-140 dedicadas a Vico dentro del apartado “El Settecento”, la referencia a los *ricorsi* del “buen Vico”, que dice Unamuno, se menciona también en sus artículos “Ciudad y Campo” (1902) y “Tempestades, revoluciones y recursos” (1936): cfr. V. GONZÁLEZ MARTÍN, *op. cit.*, p. 140.
103. M. DE UNAMUNO, “Tempestades, revoluciones y recursos”, *Ahora*, 26 de febrero de 1936; Id.,

Obras Completas, t. VII, p. 482. Véase V. GONZÁLEZ MARTÍN, *op. cit.*, p. 140.

104. Vid. M. DE UNAMUNO, “El sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos: Amor, dolor, compasión y personalidad”, *La España Moderna*, cit., p. 39. Cfr. Id. *Del sentimiento trágico de la vida*, Espasa Calpe, Madrid, 1971 (12ª ed.), cap. VII, pp. 112-113.

105. M. DE UNAMUNO, “El sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos: Amor, dolor, compasión y personalidad”, *La España Moderna*, cit., p. 38.

106. *Ibid.*, pp. 38-39. Cfr. Id., *Del sentimiento trágico de la vida*, cap. VII, cit., pp. 110-112. Cfr. nuestro *El espejo de la época*, cit., pp. 210-211.

107. FR. GABRIEL CASANOVA, “Sociología cristiana”, *Revista Ibero-americana de Ciencias Eclesiásticas*, a. II, t. III, Madrid 1902, pp. 561-574; cit. pp. 561-562.

108. Eduardo Ibarra y Rodríguez (1866-1944) pasó en 1914 a la Universidad Central, y con ello a dirigirse ya plenamente la revista desde Madrid, donde llevaba trasladado desde 1906 Julián Ribera y Tarragó (1858-1934). Maurista en lo ideológico Ibarra, la revista *Cultura Española* está considerada “una publicación que emanó de una conjunción del espíritu reformista universitario y del regeneracionismo liberal-conservador españoles de principios del siglo veinte, lo que se considera como una derecha civilizada, dialogante y tolerante, tal como viene a señalar María-Dolores Albiac en el estudio que hizo de la revista y publicó en 1985” (BDH; descriptor de la revista en la hemeroteca digital de la BNE). En ella colaboraron importantes especialistas y eruditos en diversas materias académicas. Y dice mucho que la sección dedicada a Filología e Historia Literaria estuviera dirigida por Ramón Menéndez Pidal; y la sección de Historia por Rafael Altamira (además del propio Ibarra; de manera que la ideología liberal-progresista de Altamira coexistió con la liberal-conservadora de Ibarra); o la sección de filosofía, por A. Gómez Izquierdo y M. Asín Palacios (discípulo de Ribera y Tarragó). Tras cinco años en Zaragoza, la revista se editó en Madrid desde 1906 hasta 1909.

109. R. ALTAMIRA, “Benedetto Croce: *Esthétique comme science de l’expression et linguistique générale*. I. Théorie. II. Histoire. Traduit sur la deuxième édition italienne. Paris, V. Giard et E. Brière, 1904, II-518 páginas. Precio: 10 francos.”, *Cultura Española*, n. I, Madrid febrero de 1906, pp. 138-139. Otra referencia a Vico en p. 53.

110. R. ALTAMIRA, *op. cit.*, pp. 138-139.

111. *Ibid.*, p. 139.

112. J. RIBERA, “Ciencia viva y ciencia muerta”, *Cultura Española*, n. VI, Madrid mayo de 1907, pp. 658-680; cit. p. 673. En la sección de análisis de revistas de este número VI, A.G.I. [Antonio Gómez Izquierdo] revisa el monográfico de la *Rivista filosofica* por el fallecimiento de Carlo Cantoni, donde entre otras cosas se estudia “el influjo de este pensador en la cultura nacional y sus trabajos históricos sobre Vico” (p. 641).

113. El *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, órgano oficial de la institución krausista, se definió a sí misma como una revista mensual “pedagógica y de cultura general que aspira a reflejar el movimiento contemporáneo en la educación, la ciencia y el arte” (Cabecera del BILE). Comenzó a publicarse el 7 de marzo de 1877, a los pocos meses de la fundación de la Intitución Libre de Enseñanza encabezada por Francisco Giner de los Ríos. En el Boletín colaboraron los principales autores de la intelectualidad española (Azorín, D’Ors, Galdós, Machado, Unamuno, etc.) y europea (Bergson, Darwin, Dewey, Russell, Tolstoi, etc.). En diciembre de 1936, debido a la Guerra Civil, se interrumpió la publicación. Además de Giner de los Ríos, fueron directores del BILE también Joaquín Costa, José de Caso y Blanco, Ricardo Rubio, Adolfo Posada, y José Ontañón. En 1987 la Fundación Francisco Giner de los Ríos puso en marcha la segunda época de la publicación.

114. R. ALTAMIRA, “La ciencia de la historia”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, a. LX, Madrid, 29 de febrero de 1936, n. 910, pp. 36-41 “(Concluirá)”. El artículo monográfico es parte “corregida y aumentada” del libro de ALTAMIRA *Cuestiones Modernas de Historia* (Daniel Jorro ed., Madrid, 1904), con la referencia a Vico en las pp. 109-110 del cap. III “La ciencia de la historia”; libro reeditado por M. Aguilar, Madrid, en 1935.

115. *Ibid.*, p. 38. Cita (véase entre comillas simples) el artículo “Etudes relatives à la théorie de l’Histoire en Italie”, pp. 262-263.

116. Revista fundada y dirigida por Eduardo Canals Vilaró (1867-1938), periodista y político diputado a Cortes por el partido conservador. En *Nuestro Tiempo* se publicaron artículos de progresistas como el socialista Pablo Iglesias, la feminista Margarita Nelken, o el filósofo Miguel de Unamuno; y de conservadores, como el político Francisco Silvela, o el sociólogo demócrata cristiano Severino Aznar. La revista desapareció bajo la dictadura de Primo de Rivera, una vez que Canals abandonó la política. (Cfr. BDH; descriptor de la revista).

117. M. MARFIL, “La guerra italo-turca”, *Nuestro Tiempo*, a. XI, n. 156, Madrid diciembre de 1911, p. 345. M. Marfil (1883-1939), abogado y militar, colaboró como crítico internacional en varias revistas. Monárquico liberal y moderado, codirigió *La Época*.

118. P. SANTACRUZ, “Revista Bibliográfica”, *Nuestro Tiempo*, a. XX, n. 262, Madrid octubre de 1920, p. 119. Pascual Santacruz (1871-1942) fue un abogado, escritor y periodista ideológicamente cercano al maurismo y crítico del krausismo; ubicado en un liberalismo progresista, escéptico y regeneracionista noventayochista.

119. [The Reader], “En torno a la historia de la crítica dantesca”, *Nuestro Tiempo*, a. XX, ns. 263 y 264, Madrid, noviembre y diciembre de 1920, pp. 263-264.

120. *Ibid.*, p. 265.

121. [The Reader], “Carlos Cataneo y la Sociedad de las Naciones”, *Nuestro Tiempo*, a. XXII, n. 281, Madrid, mayo de 1920, p. 197. La misma recepción de Vico a través de Giuseppe Ferrari la ofrece el historiador peruano Rómulo Cúneo-Vidal (1856-1931), correspondiente de la Real Academia Española de la Historia y de la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Cádiz, en R. CÚNEO-VIDAL, *Historia de la civilización peruana* (Casa Editorial Maucci, Madrid, s/d [1920/1929]), aplicando las doctrinas de Ferrari-Vico sobre la periodización histórica (vid. pp. 288-290) con la historia inca:

“Un filósofo italiano de la segunda mitad del siglo pasado, Giuseppe Ferrari, menos conocido entre nosotros de lo que debiera, en su obra *Dei Periodi Politici*, hablando de la necesidad de renovación que afecta a las organizaciones sociales al cabo de determinados períodos de tiempo, llega a conclusiones que, por parte nuestra, nos permiten afirmar que nuestros incas peruanos, acaudalados por la experiencia, acertaron a *practicar* lo que para los filósofos del viejo Mundo clásico fueron simples vislumbres de ciencia social.

Hace notar Ferrari que según Platón, las civilizaciones humanas conocen cinco clases de gobierno, los cuales se suceden como los cinco actos de una tragedia, para repetirse al término de ellas, en forma fatal.

De igual manera hace notar que Polibio, romano, divide el curso secular de las humanidades en tres períodos históricos: monarquía, aristocracia y anarquía; a tiempo que el gran filósofo napolitano Juan Bautista Vico lo divide en tres etapas: de los Dioses, de los héroes y de los humanos.

Ferrari relaciona la duración de los períodos históricos con los de la vida humana y observa que cada uno de tales aparece dominado por la influencia de un hombre superior, llámesele Cronwell o Napoleón.” (CÚNEO-VIDAL, *op. cit.*, p. 288).

“Pero es el caso que esto, que él [Ferrari] enuncia en forma académica, en mérito del estudio crítico de las sociedades clásicas, lo *practicaron* nuestros Incas ha doce siglos.” (*Ibid.*, p. 290).

122. P. SANTACRUZ, “La Grecia de Hoy, por Andrés Revesz (Biblioteca Internacional)”, *Nuestro Tiempo*, a. XXII, n. 281, Madrid, mayo de 1920, p. 215.

123. *Revista Popular*, a. I, 1 de noviembre de 1925, p. 1.

124. *Ibid.*, n. 60, 15 julio 1928, s/n.

125. *Revista Popular*. Publicación quincenal de Literatura, Pedagogía, Higiene, Ciencia y Arte, a. III, Córdoba, 1 de abril de 1927, n. 35, p. 133.

126. *Ibid.*, p. 137 (en la página “Lo que se publica”).

127. P.C. [PEDRO CHICO], Reseña de “Alejandro Rodríguez ‘Casona’: *Flor de leyendas*.—Espasa-Calpe, 1933, Madrid, 2,50 pesetas”, *Revista de Escuelas Normales*, a. XI, n. 98, Madrid noviembre de 1933, pp. 149-150; cit. p. 150.

128. R. SÁNCHEZ MAZAS, “Siete escolios a la Pastoral”, *Cruz y Raya*, nº 5, agosto de 1933, p. 150. El número de la revista contiene, además del citado, artículos de José Bergamín, José M^a de Cossío, Alfredo Mendizábal y Eugenio Imaz. Sobre Sánchez Mazas y su recepción de Vico véase J.M. SEVILLA, “¿Un Vico monarquista? Su recepción derechista en la prensa española (1902-1936)”, cit., especialmente el apdo 2. Por otro lado, la recepción de Vico en Imaz la hemos estudiado y mostrado en varias sedes, entre ellas en *El espejo de la época*, cit., parte IV, I,2 “Confluencia de historicismos. Vico en Eugenio Imaz”, pp. 487-514.

129. J.M. SEVILLA, “¿Un Vico monarquista? Su recepción derechista en la prensa española (1902-1936). [Adenda II a *El espejo de la época*]”, citado.

130. R. LEDESMA RAMOS, “Vigencia de Vico”, *La Gaceta Literaria*, nº 91, 1 de octubre de 1930, p. 4. Este artículo en la publicación quincenal vino motivado por la reciente publicación de la monografía de Richard Peters sobre Vico aparecida en *Revista de Occidente*. Artículo publicado también en el libro póstumo de Ledesma *Escritos filosóficos* (Imprenta Sobrinos Suc. de M. Minuesa, Madrid, 1941, pp. 145-149), obra reeditada por la Editorial Tecnos (Madrid, 1983) con el título original de *La filosofía, disciplina imperial*, donde el artículo “Vigencia de Vico” aparece en pp. 103-105. Véase *El espejo de la época*, cit., Parte III, pp. 219-220 [“1.4 (Ramiro Ledesma)”].

131. R. SÁNCHEZ MAZAS, “Campanella y Maurras”, *Acción Española*, t. VIII, n. 44, 1 enero 1934, pp. 769-779, ref. a Vico en pp. 769; 771; 772; 778. [El artículo fue reeditado en la Antología de la revista del año 1937, pp. 220-230]. Sobre la recepción de Vico por Sánchez Mazas véase Nota 128 *supra*.

132. E. MONTES, “La filosofía de un pensador monárquico”, *Acción española*, t. VI, n. 32, 1 julio 1933, pp. 146-152. Montes ya había prestado atención a Vico en el periódico *El Sol*, a. XV, n. 4.485, Madrid 27 de diciembre de 1931, en su artículo “De Francisco Sánchez a Juan Bautista Vico”, publicado en la p. 2; artículo que ‘recicla’ en su contribución para *Acción Española*. Sobre la recepción de Vico en E. Montes véase nuestro “¿Un Vico monarquista?...”, ya citado.

133. J. PEMARTÍN, “Actividad Intelectual”, *Acción Española*, t. X, n. 58 y 59, 1 agosto 1934, pp. 472-490; ref. a Vico en pp. 487 y 489. Sobre la recepción de Vico en J. Pemartín véase nuestro citado estudio “¿Un Vico monarquista?...”.

134. J.L. VÁZQUEZ DODERO, “Tradicionalismo y Fascismo”, *El Siglo Futuro*, a. LIX, n. 18.154 (2ª época a. XXVII, n. 8.372), Madrid viernes 16 de noviembre de 1934, p. 3. Cfr. nuestro ya citado “¿Un Vico monarquista?...”.

135. C. FERNÁNDEZ CUENCA, “Una lección de Giambattista Vico”, *La Época*, “La Época del Domingo” supl. al n. 29.268, a. XIII, n. 592, Madrid lunes 25 de septiembre de 1933, p. 1. L. ARAUJO-COSTA, “El romanticismo en las literaturas de Europa” [Italia], *La Época del Domingo*, supl. al n. 27.275 (a. 79), a. VII, n. 330, sábado 4/6/1927, p. 1 del suplemento. Para estas recepciones de Vico véase nuestro citado “¿Un Vico monarquista?”.

136. CORPUS BARGA, “Un filósofo de la tercera Italia”, *El Sol*, a. IV, n. 865, Madrid 12/5/1920, p. 3. P. MOURLANE MICHELENA, “Discurso a la nación europea” (II), *El Sol*, a. XVII, n. 4.856, Madrid 5/3/1933, p. 2. Véase nuestro ya citado “¿Un Vico monarquista?...”

* * *